

116 - Leg 16 pag 2
128
1269

MEMORIAS Y CAMPAÑAS
DE CARLOS JUAN,

PRINCIPE REAL DE SUECIA,

ESCRITAS Y PUBLICADAS EN INGLES EL AÑO 14
POR EL CABALLERO PHILIPPART,

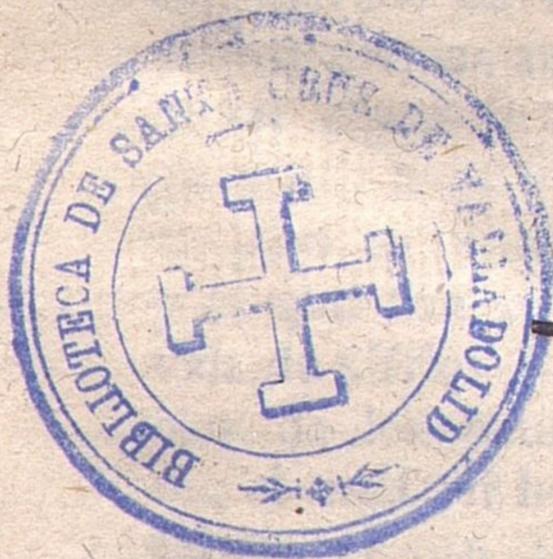
que se ve en la historia que tiene el valor militar con el que se
y en el teatro de las guerras de España que se ve en el teatro de
las de una marcha, como por la impetuosidad de un cuerpo de
es que se ve en la historia que tiene el valor militar con el que se
o que se ve en la historia que tiene el valor militar con el que se
lo de una marcha, como por la impetuosidad de un cuerpo de
la de una marcha, como por la impetuosidad de un cuerpo de

Y TRASLADADAS AL CASTELLANO

POR

DON CRISTOBAL DE BEÑA,

CAPITAN DEL BATALLON DE INFANTERIA LIGERA, TIRADORES
DE BADAJOZ PRIMERO DE LA LEGION DE EXTREMADURA.



HTCA
U/Bc LEG 16-2 n°1269

5>0 0 0 0 5 8 9 5 9 7

MADRID.
IMPRENTA DE DOÑA CATALINA PIÑUELA
1815.

MEMORIAS Y CARTAS

DE CARLOS JUAN

EL PRINCEPE REAL DE SUECIA

ESCRITAS Y PUBLICADAS EN INGLIS EN EL AÑO

DE 1764

Suya es la fortaleza que reúne el valor militar con el mas exáltado y enérgico teson en materias de política : que sabe quando es preciso retirarse y quando avanzar : que puede vencer tanto por el retraso ó rapidez de una marcha , como por la impetuosidad de un ataque : que ó bien es qual Fabio , como la nube negra que cubre las cimas de los montes, ó qual Scipion , el rayo de la guerra, que sin dexarse alucinar por el brillo de una humanidad aparente, es capaz de tomar sobre sí la solemnísimá responsabilidad moral en las decisiones, ya sea necesario comprar la victoria à costa de una sola vida, ya exijan la salud y gloria del país el sacrificio de algunos miles de hombres. = *Burke.*

DE LOS REALES EJERCITOS Y LA REGION DE EXTERIOR

MADRID

IMPRESA DE DONA CATALINA RIVERO

1764

EL TRADUCTOR.

Desde que á los vicios y á la ambicion de los hombres se siguió la dura necesidad de recurrir á las armas, y la guerra fué precursora de la tranquilidad de los Estados, siempre han debido interesar las relaciones de las campañas, que por sus resultados y aun por sus principios se han hecho memorables. Apréndese en ellas no solo el modo de hacer la guerra, sino hasta las costumbres y la manera de vivir de los pueblos beligerantes, y esta parte tan principal de la historia es uno de los primeros y mas fuertes eslabones de la cadena de los hechos humanos. Si se registran cuidadosamente sus anales, hellaremos por otra parte, que la vida de los hombres á quienes el talento ó la fortuna colocó sobre los demas, siempre lleva consigo lecciones importantes, y exemplos dignos de conservarse en la memoria, bien sea para imitarlos, quando el valor, la virtud, la ciencia los caracterizan, bien para huirlos si estan marcados con el sello de la maldad, de la ignominia y acaso de la maldicion de sus semejantes. Estas reflexiones movieron al traductor de las Memorias y Campañas del Príncipe Real de Suecia Cárlos Juan Bernadotte, á trasladarlas al castellano, del original inglés en que se hallan escritas, y á presentarlas al público. Un hombre como el Príncipe Real de Suecia, elevado de la clase de particular al trono de una nacion, famosa por sus antiguos y esclarecidos hechos, no puede menos de ser objeto de curiosidad y de admiracion: si á esto se agrega que se le ha visto rivalizar con otro hombre, á quien la suerte puso en estado de disponer de muchos millones de almas, y lo que aun es mas, vencerle, será preciso confesar, que la vida de Cárlos Juan Bernadotte debe aparecer interesante á los ojos de los políticos y á los de los militares. Por otra parte, el carácter honrado y pundonoroso de este, forma un contraste tal con la ambicion sin límites de Buonaparte, y con aquella especie de descaro que ha marcado todas sus acciones, que sin duda es conveniente este cotejo, por la razon de que lo malo parece siempre mas detestable á par de lo bueno.

El caballero Philippart ha procurado en su obra hacer patente al mundo la notable diferencia existente entre estos dos

personages del dia por lo que toca á la moral, con la sencilla narracion del modo de obrar del Príncipe de Suecia, y por lo que respecta á los conocimientos militares, con la exposicion de las últimas campañas en las que Buonaparte acabó de ver trastornado su trono. Las actuales circunstancias en que luchando al parecer, contra la fortuna, pretende tal vez Napoleon recobrar lo que perdió, son las mas á propósito para leer las campañas en que fué batido, y muchas veces vergonzosamente. Cier- to es que nosotros sin salir de España, escarmentamos su osa- día, pero no es menos verdad que es utilísimo conocer porqué medios han logrado en otras partes para quebrantar su orgu- llo, siguiendo el exemplo de la constancia española, y de su decision para conservar su independendencia y su trono. En efec- to, quando se considera el poder colosal que Buonaparte tenía, las miras desmedidas de su gigante ambicion y la fortuna que por algun tiempo pareció ser la que guiaba sus banderas, na- da puede ser indiferente, si se trata de seguirle los pasos, has- ta el horroroso precipicio de donde le hemos visto despeñarse. El mismo que anteriormente se burlaba de las coaliciones del Nor- te, aquel mismo que se jactaba de mandar la victoria, se vió derrotado, prófugo y sin recursos, luego que los talentos milita- res del Príncipe de Suecia se unieron á los aliados: tan cierto es, que ni la fortuna muestra siempre la cara risueña á sus favori- tos, y que la ciencia y los conocimientos llevan consigo una fuerza irresistible.

Si por otra parte consideramos ésta obra solamente con re- lacion á los que se han dedicado á la noble profesion de las ar- mas, puede asegurarse con verdad, que se hallan en ella exem- plos dignos de ser imitados, y que se ve palpablemente la ciencia militar como es en sí. Sabida cosa es que no basta para llegar á poseerla, el seguir una fastidiosa y casi inútil rutina, apren- diendo voces, conociendo de memoria las grandes maniobras, y no cuidando ni de la geografia, ni de las ocurrencias políticas, al paso que se olvida la historia y con ella las situaciones que nos presenta, iguales talvez, á las mismas en que podemos encontrar- nos. Necesítase para conocer esta ciencia, peligrosísima por sí, no solamente disposicion natural, sino estudio continuado, sa- na teoría, práctica experimentada: sin estos requisitos nadie fué consumado General, y como este cargo espinoso, aunque lle-

no de gloria y esplendor, no se obtiene regularmente sin haber pasado por los primeros escalones de la milicia, siguese de aquí, que un buen Oficial debe formarse no apartando jamás la vista de los mejores modelos. Como además el sistema de hacer la guerra se ha perfeccionado tanto en estos últimos tiempos, y es casi nuevo todo lo que tiene conexión ó con el modo de usar las armas, ó con los medios de manejar las grandes masas, por mucho que se aprende en la materia aun queda siempre algo que no se ha aprendido. Hacer que trescientos, ó quatrocientos mil hombres se muevan en el espacio de muchas leguas y á grandes distancias acordadamente y con direccion simétrica, cuidar de que las subsistencias no les falten, concentrarlos quando hay necesidad con una presteza increíble, volverlos repentinamente á sus antiguas posiciones, quizá para no ocuparlos sino momentos que engañan al enemigo, son cosas de no fácil execucion, y que á veces asombran aun á los mas diestros calculadores.

La campaña del Norte en el año 13, ofrece á la vista del militar marchas y contramarchas continuadas, acciones en pequeñas batallas campales, bloqueos de plazas, errores de algunos Generales que causaron la pérdida de ejércitos enteros, medidas atinadas de otros que los salvaron, y en una palabra, es una escuela en la qual puede estudiarse la ciencia de la guerra. Hizola en gran parte un General tan acreditado como Bernadotte, y eran los antagonistas antiguos compañeros suyos de armas, y estaban mandados por el mismo, baxo cuyas órdenes sirvió él algun tiempo; ya pues se dexa conocer de que importancia fueron las operaciones, y quanta maestría debió hacer en ellas. Sus resultados nadie los ignora: Napoleón perdió el centro: la Francia empezó á respirar; y todas las provincias creyeron verse libres de un peso que las oprimia; que así la guerra, es la primera base sobre que se levanta el templo de la paz. Este no se halla hoy al parecer muy consolidado; pero las armas volverán á asegurarle establemente, y vease aquí la necesidad de recurrir hoy mas que nunca á la imitacion de los prácticos mejor instruidos. De este modo se han hecho los Generales mas famosos, que nunca miraron el valor sino como virtud secundária en un militar, puesto que si no está bien dirigido perjudica mas que aprovecha. Busqueseles uno por uno, y

se hallará que siempre han procurado hacer como los grandes hombres que los han precedido, aprovechandose de sus lecciones y aplicándolas á los casos en que se han visto. El Príncipe de Suecia, el Mariscal Blücher, los Generales Bulow, Tchernicheff, Woronzoff y otros ofrecen un testimonio de esta verdad, todos han estudiado á fondo los principios de la ciencia militar, todos son maestros á quienes debe seguirse.

La gloriosa guerra que hemos sostenido por la independencia de nuestro país, y por restablecer en el trono al legítimo Soberano ha producido Generales para quienes acaso fueran estraños hasta aquel entonces los sublimes principios en que estriba; pero la necesidad que desconoce otra ley superior, el carácter nacional de la misma guerra y las circunstancias del tiempo los pusieron en estado de vencer. Entre nosotros hay nombres ilustres de muchos valientes á quienes respetará la voracidad de los tiempos, y de estos debe creerse, que han tenido presentes los ejemplos, ya antiguos ya modernos, por los quales nivelaron sus acciones. A ellos toca primero que á ninguno el no ignorar quanto diga relacion con las asombrosas operaciones militares de las campañas del Norte, tocando en el gran mapa de la experiencia, delineada y puestas en execucion las reglas del arte y las demostraciones de la ciencia. Conféjense los hechos de los austriacos, de los rusos, de los prusianos y de los suecos con los hechos nuestros: estudiense si la mejora ó la deterioracion de la disciplina pende solo del carácter del soldado, ó del abandono por parte de los Gefes; y vease si la victoria está siempre del lado del mas atrevido ó del mas prudente, pensando en qué ocasiones debe hacerlo todo la energía, y en quales otras nada puede lograrse sin una flema que parezca indiferencia absoluta. De este modo será muy útil la lectura de las Memorias del Príncipe de Suecia, tanto mas apreciables quanto que puede aun verse en circunstancias que hagan lucir mas y mas sus conocimientos, y el traductor logrará la mayor recompensa de su trabajo, cuyo objeto principal ha sido el adelantamiento de la ciencia militar, el proporcionar á los que la estudian un nuevo libro que les enseñe. ¡ Dichoso él si llega á conseguirlo. !

A SU ALTEZA REAL EL SEÑOR INFANTE DON CARLOS,
GENERALISIMO DE LOS REALES EJERCITOS.

Señor:

A ninguna persona debe ir dedicada la traduccion de las Memorias y Campanas del Príncipe Real de Suecia, sino á V. A, á quien su Augusto Hermano ha conferido el mando de sus tropas. Este libro que dá lecciones tan importantes á los Generales y á los Soldados en los repetidos exemplos que ofrece, ademas de estar bien escrito, lleva consigo el sello de la autenticidad; y si V. A se digna acogerle graciosamente, no hay dudas en que su lectura se estienda con provecho conocido de los exercitos. Nada tiene que desear mas el traductor; que la honra de merecer la aprobacion de V. A., dando con este corto trabajo una nueva prueba del deseo que le anima de ser útil en quanto alcancen sus débiles fuerzas.

Señor.

De V. A. R. con el mas profundo respeto.

Cristobal de Beña.

A SU ALTEZA REAL EL SEÑOR INFANTE DON CARLOS,
GENERALISIMO DE LOS REALES EJERCITOS.

Señor:

A ninguna persona debe ser dedicada la traducción de las Memorias y Campañas del Principado Real de Sicilia, sino a V. A. de quien en Augusto Hermano ha confiado el mando de sus tropas. Este libro que ha leccionado tan importantes a los Generales y a los Soldados en los repetidos ejemplos que ofrece, además de estar bien escrito, lleva consigo el sello de la autenticidad y al N. A. se digna aceptar gratuitamente, no hay duda en que se lea con estimación con provecho conocido de los ejercicios. No ha sido que desear más el traductor; que la honra de merecer la aprobación de V. A., dando con este corto tratado una nueva prueba del celo que le anima de ser útil en quanto alcanza sus débiles fuerzas.

Señor.

De V. A. R. con el más profundo respeto.

Cristóbal de Reina.

MEMORIAS Y CAMPAÑAS

DE CARLOS JUAN,

PRÍNCIPE REAL DE SUECIA.

Sin duda que el carácter del Príncipe Real de Suecia sobresale decididamente entre todos los de los ilustres individuos, que al presente unen sus esfuerzos contra la grandeza, ya medio aniquilada, de Napoleon Buonaparte. Considéresele como hombre de estado, como soldado, ó como uno de los Príncipes que obscurecen las glorias militares de su primer compañero de armas, siempre es el general que guia las tropas al combate, y el sábio que dirige las operaciones de la guerra; ni puede mirarse como metáfora exagerada el asegurar, que el Príncipe Real de Suecia es en este momento *la estrella Polar de Europa*. Este célebre soldado y político no se elevó repentinamente al puesto que ocupa, como la erupcion imprevista de un volcan, que lleva en su torrente destructor la miseria, la muerte y la desolacion: sus adelantamientos fueron por grados, y tuvieron la posible dignidad. Jamas se bañó en la sangre de las víctimas que pudieran haberle servido de obstáculo para llegar al mando, ni menos derramó la sangre humana para ceñirse la diadema: alzóse, como el sol, en medio de un silencio magestuoso, para vivificar, no para destruir (*).

(*) Bernadotte subió desde las filas hasta la dignidad de Príncipe Real de Suecia, y aunque fué uno de los primeros que firmaron el instrumento en que se nombró á Buonaparte Emperador de los franceses, con todo, no se hallarán en su vida, como puede verse por el contexto, casos en que no se portase con la mayor humani-

La ridícula y harto comun práctica , que han observado los biografos de ensalzar al Idolo de los tiempos sobre las fragilidades y la debilidad del género humano, es sistema tan faláz y fundado sobre tan falsos raciocinios, que todo hombre reflexivo debe mirarle como nulo y de ningun valor. Aunque pudiera decirse, que la naturaleza humana se inclina á juzgar siempre por las apariencias que se presentan á la observacion, y que un entendimiento ingenioso puede dar igual sentido á las acciones del género humano, como acordes con sus sentimientos innatos; con todo eso, semejante idea, aunque muy honrosa para la naturaleza humana, es la mas errónea, y solo siguiendo el texto de la experiencia se pueden pesar los principios y miras de los individuos, no habiendo otro tribunal que éste para conocer de sus méritos. A fin de dar mayor fuerza á este argumento, fixen mis lectores su atencion en los papeles públicos, en los anales, y en los escritos políticos de los años 1796, 97 y 98, tiempo en que Buonaparte se mostraba al mundo como la aparicion repentina de un brillante, mas no previsto cometa, y verán que apóstrofes se le hacian, como al jóven héroe que nació para engrandecer á su país, haciéndole poderoso y asegurando su existencia: allí encontrarán que se le elogiaba como al Arcangel San Miguel, vibrando en su mano la espada de fuego, no para destruir á los hombres, sino para salvarlos. Ninguno puede, ni se atreverá á negar en el dia, que estos inconsiderados aduladores han tenido causa demasiado triste para retractar su opinion.

Estando, pues, fuertemente grabada en mi corazon esta leccion tan útil, y habiendo determinado bosquejar con imparcialidad y candor la carrera militar del Príncipe Real de Suecia, voy á empezar mi tarea, y confio se me concederá que el oficial cuyo carácter y hazañas voy á delinear, no está ensalzado por mí sobre la excelencia del género humano, y que tampoco le pinto como desnudo de la falibilidad á que todos los hombres se encuentran expuestos.

dad, al mismo tiempo que se encontrará grande número de rasgos de su buen carácter y honrada conducta, que ciertamente hacen mucho honor á su entendimiento y á su buen corazon.

(3)

El sugeto de estas memorias nació en Pau, (*) ciudad de Francia, capital del departamento de los baxos Pirineos, el día 26 de enero de 1763, dos años despues del nacimiento del general Moreau. Es un hecho digno de observacion, que la parentela del Príncipe Real de Suecia, y la del difunto general Moreau eran casi semejantes. Los padres de entrambos habian seguido la profesion de las Leyes, y eran hombres de moderada fortuna. El deseo del padre de Bernadotte, con respecto á la carrera que debia este seguir, era igual al que tenia el padre del general Moreau, pues queria con ansia que su hijo se aplicase á la profesion de que él era respetable y honorífico miembro; pero la viveza y actividad genial de Bernadotte nunca hubiera podido acomodarse al seco estudio de las Leyes. Su aversion, pues, á seguir una carrera, en que su padre se hubiera lisongeado ver á su hijo, le movió á dexar en la temprana edad de 15 años la casa paterna, alistándose en el regimiento de la Real Marina. Sirvió Bernadotte en este cuerpo baxo las órdenes de Mr. de Bussy, durante la guerra de América en las Indias Orientales, y despues en la esquadra que estuvo al mando de Bailly de Suffrein. Al año de su alistamiento fué hecho Bernadotte cabo, y en el de 1783, quando volvió con su regimiento á Francia, llegó á obtener el rango de sargento. Poco interesantes fueron los sucesos ocurridos á Bernadotte desde el año de 1783 hasta el de 1789; pero en este último hubo un acontecimiento que no debe pasarse en silencio, porque prueba hasta la evidencia el carácter de Bernadotte en aquella época, y el influxo que tenia sobre sus compañeros de armas. Hallábase acantonado en Marsella el año de 89 el regimiento de Real Marina, á tiempo que aun estaban en la cuna aquellos movimientos revolucionarios que despues pusieron en convulsion á toda la Francia. Los habitantes de Marsella, que seguian generalmente los principios del jacobinismo, lo-

(*) Henrique IV nació en Pau, antigua residencia de los reyes de Navarra, y capital del Bearne antes de la revolucion. Esta ciudad tiene algunas fábricas de paños, lanas &c., y está situada en una eminencia sobre el rio Pau, 97 millas al mediodia de Burdeos.

(4)

graron incitar á los soldados que se hallaban en la ciudad para que se levantasen contra sus oficiales; y quando hubieron alcanzado esto, determinaron los amotinados asesinar al Marques D'Ambert, coronel de la Marina Real, dirigiéndose con este objeto á su casa para cumplir su deseo. Estaba ausente Bernadotte al principio de aquel alboroto, pero llegó felizmente á casa del Marques, á tiempo que furiosos los amotinados iban en gran tropel á executar su proyecto: inmediatamente se adelantó á hablarles, y á pesar del frenesí y furia con que se acercaban á la casa del Marques, la sangre fria y la determinacion de Bernadotte contuvo por un instante su furor. Pero con todo, luego que entendieron, que su objeto era hacerles conocer la injusticia y la inhumanidad de semejante proyecto, muchos de ellos empezaron á gritar descompasadamente diciéndole, "que sus reconvenciones eran inútiles, y que él mismo debia acompañarles en la determinacion de dar muerte al Marques, y que ya le tenían nombrado en su lugar para coronel del regimiento de Real Marina." A pesar de que los soldados del cuerpo de Bernadotte se habian unido con la gente del motin y con la demas tropa que se hallaba entonces en Marsella, conoció inmediatamente Bernadotte, que los primeros coincidían con sus ideas, y habiendo entresacado de ellos los que le parecieron suficientes para defender al Marques y su casa, al momento habló á los facciosos con la mayor energia, diciéndoles: "Marselleses, ya que me asegurais que poseo vuestra confianza, quiero probaros que la merezco: á consecuencia declaro absolutamente, que no permitiré os deshonreis con el asesinato mas infame. Si el coronel es delincuente, la ley obrará contra él en justicia; que ni los soldados ni los ciudadanos son verdugos. Por tanto, pues, pido que os retireis, teniendo entendido, que antes que obtengais la cabeza del coronel, es preciso que mis valientes compañeros y yo perdamos las nuestras." Este noble y enérgico discurso tuvo el éxito que se deseaba, pues los amotinados se dispersaron inmediatamente, y Bernadotte recibió las mas expresivas gracias del coronel y de todos los oficiales del cuerpo.

Despues de este acto de heroismo y justicia fué nom-

brado Bernadotte secretario del Parlamento de Pau, ciudad de su nacimiento, y quando se establecieron las Guardias Nacionales fué electo ayudante en las de Pau. En 1793 fué promovido á coronel en el ejército del Norte, en donde mandó el regimiento 72 infantería de línea. En este último año ocurrió la siguiente circunstancia, la qual hizo que Bernadotte mostrase todo el fuego de su naturaleza y lo ardiente de su carácter. Fué el caso que el general Goguet, oficial de mucho espíritu, que en el espacio de un año subió desde las filas á mandar una division, viendo que no podia juntar sus gentes despues de una derrota, por mas que les exórtaba, procuró conseguirlo dando á algunos varios golpes con la espada; (*) pero un soldado que habia perdido todo respeto ácia aquel oficial á quien consideraba con ninguno ó poco talento, repitiendo el General sus golpes de sable, le atravesó la cabeza de un balazo. El coronel Bernadotte habia recibido muchos favores de aquel desgraciado General, y siguiendo los principios de gratitud y de respeto, le miraba con la mayor amistad: añadiendo á esto la consideracion que tenia con la disciplina militar y con el respeto que todo soldado debe á sus oficiales en qualquiera ocasion, no es de extrañar se determinase á emplear todos los medios posibles para castigar á el asesino: á consecuencia pidio inmediatamente al comandante del cuerpo en que servia el matador, que el delincuente expiase al momento con su muerte el crimen que habia cometido. Sin pérdida de tiempo formaron una defensa, probando que el soldado era inocente, pues solo habia repelido la fuerza con la fuerza; esta defensa estaba apoyada por los oficiales y por los soldados del cuerpo á que pertenecia; y hasta que el coronel Bernadotte no les habló en los términos mas elocuentes y enérgicos acerca del borron que iban á echarse encima, protegiendo á aquel homicida, y les probó á su satisfaccion, que iban á quebrantar todas las leyes militares, exponiéndose ellos

(*) El *Código militar* del ejército francés autoriza á qualquiera oficial para castigar á todo soldado que huya del enemigo.

mismos á semejante desgracia, no condenaron al criminal, que inmediatamente despues fué fusilado.

A poco de haber pasado este suceso se le dió á Bernadotte el mando de la vanguardia del general Kleber, y se distinguió con mucha particularidad en el ataque cerca de Marchienne au Pont. Era este el ataque en que, por la primera vez, tenia que desempeñar el importante cargo de Oficial General en el campo de batalla; pero se conduxo de tal manera, que obtuvo del General en gefe del ejército la siguiente lisonjera aprobacion de su conducta: "Habeis maniobrado como un General viejo, y para mi será un placer el anunciar, cumpliendo con mi obligacion, á los Representantes, que aunque esta es la primera ocasion en que habeis obrado como General, os habeis mostrado por vuestra destreza muy digno de mandar á vuestros valientes granaderos."

Fué empleado Bernadotte muy activamente en el sitio de Charleroi, igualmente que en el de Maestricht y en la batalla de Fleuro, en todas las quales acciones adquirió grande gloria y obtuvo muchos elogios de su General en gefe. La humanidad que siempre mostró, y el tomar igual parte que el soldado en todas las fatigas de la campaña, le grangearon el amor y respeto del ejército y el de los habitantes de muchas ciudades y fortalezas que cayeron en poder de los franceses. Siguiendo en el mando de una division del ejército del general Kleber, ocupó despues de la toma de Maestricht á Bonn, Colonia y Coblentza; y en 1795 tuvo el encargo de bloquear á Maguncia por el lado de Cassel; y despues que el general Clairfait forzó las líneas de Maguncia, fue enviado con su division hácia el Hundsruck para atajar los progresos de un cuerpo que el general Clairfait habia destacado por aquella parte. Atacó Bernadotte vigorosamente la ciudad de Creutznach, ocupada por un destacamento austriaco, logró hacerse dueño de ella, y persiguiendo al enemigo derrotado (*) le hizo muchos prisioneros.

(*) Quando se perseguia á los austriacos ocurrió un lance digno de ser contado por singular. Al llegar á Creutznach el general

Concluyóse un armisticio á fines de diciembre de 1795, cesando con esto momentaneamente las hostilidades; mas á poco el general Kleber (*) empezó á maniobrar con la izquierda de su ejército en las cercanías de Wetzlaar, y el general Bernadotte se adelantó ácia el Baxo Lahn. Las armas francesas habian inspirado tal terror en todas partes, que nadie pensaba sino en evitar sus hostilidades á qualquiera precio. El distinguido y digno de lástima general Moreau pasó el Lech, y esto movió al Elector de Baviera á entablar negociaciones de paz con aquel digno veterano oficial; haciendo lo mismo todo Príncipe y toda ciudad que no se hallaban en disposicion de resistir al ejército del general Moreau. Juntóse la Dieta de Alemania, segun costumbre, en Ratisbona el 30 de julio, con intencion de consultar acerca del estado de los negocios, dando evidentes pruebas de que tomaban parte en la universal consternacion que se habia apoderado del Imperio. Los diputados de los Príncipes y Estados del Imperio determinaron abrir negociaciones de paz con Francia, aceptando este modo de pensar todos los miembros de la Dieta, menos los diputados por Austria y Bohemia, los quales atribuian los desastres de la guerra á la falta de union entre los Estados del Imperio, y á su falta de auxi-

Poncet, que mandaba una division de reserva para sostener á Bernadotte, supo que algunos oficiales habian abandonado sus puntos, y estaban comiendo y bebiendo en una fonda: fué allá inmediatamente el General, y les mandó que se reunieran con sus cuerpos; pero negáronse á hacerlo, alegando que no habian comido en treinta y seis horas. Entonces Poncet empezó á darles golpes con la parte plana del sable, y muchos salieron al instante; pero uno, mas obstinado que los otros, dixo orgullosamente á Poncet, poniendo mano á la espada: "que él era mas amigo de la punta que de la hoja." Respondióle el General, muy diestro en el arte de la esgrima, "sea como quereis" y atacó al oficial que se puso en guardia delante de mas de veinte testigos. Despues de cinco ó seis quites pasó Poncet con el sable á su contrario, que cayó muerto á sus pies, y limpiándole en los vestidos del difunto, "así," dixo, "trato yo á todos los disputadores."

(*) Este distinguido oficial decia frecuentemente: "No gusto de los orgullosos.—Compadezco á los que no tienen juicio.—Bato á los cobardes, — y aborrezco el engaño y la mentira."

liar para la comun defensa del país á su gefe el Emperador. Con todo, parecieron de mas entidad los peligros que amenazaban por parte de los franceses, que los que podian nacer de oponerse al deseo del Emperador, y la Dieta hizo un decreto para darle á entender seriamente, que era necesario en las presentes circunstancias del Imperio, y conformándose con los deseos de sus diferentes miembros, poner fin á una guerra tan calamitosa, y no dilatar el concluir una paz duradera baxo de condiciones racionales. No contentándose con exponer esto al Emperador, miraban como tan precaria la situacion de la Dieta, que despacharon diputados á los exércitos franceses, para tratar con los Generales acerca de la seguridad y proteccion de la Dieta, y de los documentos públicos y archivos que estaban á su cargo, como igualmente de la neutralidad del mismo Ratisbona.

En tal extremo determinó el Archiduque Cárlos, con la mayor firmeza de espíritu, hacer todo lo posible para sacar de una vez á la Dieta y al Imperio del estado de humillacion á que se veian reducidos. Hallábase en aquel tiempo el Archiduque tan apretado por el general Moreau, que apenas podia decidir, que cosa merecia mas su atencion, si el oponerse al general Moreau, á quien no podia menos de mirar como un contrario formidable, ó el apresurarse á socorrer al general Wartensleben, que estaba al frente del general Jourdan, y que hasta entonces siempre habia sido desgraciado en todos los encuentros sucedidos entre su exército y el del General francés. Jourdan habia mantenido una superioridad invariable sobre el general Wartensleben, y, arrojándole de puesto en puesto, llegó á adelantarse hasta estar un dia de camino de Ratisbona: consiguientemente era preciso no perder tiempo, si se le habia de socorrer; lo que se hacia tanto mas indispensable, quanto que habia salido baxo las inmediatas órdenes de Bernadotte una fuerte division del exército de Jourdan, con direccion y orden de adelantarse á Ratisbona. La última circunstancia determinó al Archiduque Cárlos á dar el paso que necesariamente debia; y así, dexando un fuerte cuerpo de observacion á las órdenes del general Latour, para expiar los movimientos de Moreau, y darle

parte de ellos, se adelantó con rapidéz ácia Ratisbona. En 17 de agosto pasó el Archiduque el Danubio por Ingolstadt, con el designio de colocarse entre Ratisbona y el general Bernadotte. El mismo dia habia atacado Jourdan en su campamento de Sultzbach á Wartensleben, cuyo ejército habia recibido algunos refuerzos del Archiduque, y era mas que igual en el número al de los franceses. La accion fué obstinadamente reñida por ambas partes, y duró desde la mañana temprano hasta las 11 de la noche, tiempo en que los franceses quedaron dueños del terreno en que se habia dado la batalla. Jourdan envió en medio de la refriega al general Championet con una fuerte division ácia Augsburgo, con órden de estorbar que los austriacos acantonados en aquella plaza viniesen á socorrer á sus compañeros de Soultzbach; y Championet dió con los austriacos en el camino, y los atacó con tal ímpetu, que los obligó á volverse á la ciudad. El ejército francés se dirigió temprano el dia 28 ácia los austriacos, que estaban en una fuerte posicion al frente de Augsburgo, y que no esperando los atacasen los franceses, los arrojaron de la posicion que habian tomado. Despues de una reñida pelea volvieron á ocupar su puesto los franceses, y siguiendo su buena fortuna se apoderaron de las alturas delante de Augsburgo, y obligaron á los austriacos á retirarse pasando el Naab, para esperar allí la llegada de los refuerzos. Luego que el Archiduque Carlos supo la derrota de Wartensleben y su retirada, varió al instante la ruta adelantándose á Hemman, á cuya plaza llegó el 20 de agosto. El general Nauendorff, que mandaba la vanguardia del ejército austriaco, recibió inmediatamente órdenes para adelantarse y tomar posesion de la altura de Taswaug, mientras que el teniente general Hotz marchaba con una columna ácia Bellugriess para proteger la izquierda del Archiduque y señorear el camino desde Ratisbona á Nuremberg. El 22 atacó el general Nauendorff la division que estaba á las órdenes de Bernadotte en la aldea de Tenning, habiendo una sangrienta accion que tuvo vario suceso durante todo el dia. El pueblo fué tomado y vuelto á tomar diferentes veces: las calles estaban llenas de cadáveres; y ácia la caida de la

tarde le pusieron fuego los austriacos, creyendo que por este medio podrian desalojar á los franceses, que estaban atrincherados en las casas. A este tiempo se vió atacada la izquierda del general Bernadotte por la derecha del ejército del Archiduque, y el regimiento de infantería de línea número 88, que estaba en aquel punto, tuvo que retirarse. Tomaron los austriacos á consecuencia posesion del gran camino de Neumarkt, el único por donde podian retirarse los franceses, y la situacion de Bernadotte y de su ejército iba á ser en extremo crítica y peligrosa, á menos de que lograrse repeler al contrario. Colocándose, pues, á la cabeza de su reserva (*), y sin desmayar por la fatiga que sus tropas habian sufrido todo el dia, como que la accion duraba desde el amanecer, y esto era muy tarde por la noche, determinó hacer los mayores esfuerzos para volver á ocupar la posicion que su izquierda habia perdido. Bernadotte tuvo siempre la mayor confianza en sus tropas, y conocia que le eran en extremo afectos, y que era dueño de la estimacion y del amor de cada soldado de su ejército: conocimiento de que pocos oficiales al servicio de Francia podian gloriarse en aquel entonces. Habia llegado la ocasion de experimentar su fidelidad y su afecto: los soldados estaban exhaustos con el continuo pelear y la mucha fatiga, y la reserva habia desmayado por el mal éxito de sus compañeros en la izquierda, no habiendo cosa que pudiese moverlos á un hecho pronto y vigoroso, sino la energía de su General, que, poniéndose al frente, les habló con el mayor valor, animándolos de este modo: "Soldados y amigos míos: bien sabeis el cuidado que siempre he tenido de vuestro bien estar, desde que logré la dicha de mandar á hombres tan valientes como vosotros: ya ha llegado el momento de que mostreis vuestra gratitud á este proceder, haciéndoos dignos de vuestro país y cubriéndoos de gloria." Al concluir estas palabras se llenaron de entusiasmo las filas francesas, y los soldados respondieron entre vivas y aclamaciones, *que se hallaban prontos á seguir al general Bernadotte hasta el mismo infierno. Anima-*

(*) Tendria unos cinco mil hombres.

do por el espíritu que habia infundido en sus tropas, mandó Bernadotte tocar á carga, adelantándose con toda la línea en columnas cerradas contra el centro de los austriacos. Nada pudiera haberle animado á dar un paso tan peligroso sino el ardor que veia en sus tropas; y logró el éxito mas feliz, pues el enemigo se encontró desconcertado con tan atrevido movimiento, y aunque era tres veces superior en número, ofreció muy poca resistencia á los franceses, retirándose desordenadamente á su primera posicion. El Archiduque Carlos despachó con todo la noche siguiente la division del general Starray, para amenazar el ala izquierda de los franceses, mientras otras columnas avanzaban rápidamente hácia Neumarkt. Las operaciones del Archiduque, que mostraban sus grandes talentos militares, hicieron que el general Bernadotte mirase como cosa de la mayor importancia el adoptar la conducta mas cauta, para impedir que su ejército, tan pequeño en comparacion del austriaco, fuese enteramente destruido. Es de advertir, que el Archiduque Carlos tenia 25⁰⁰⁰ hombres, y que las tropas francesas no pasaban de 10⁰⁰⁰. Así que, con los últimos movimientos del Archiduque, cada vez iba siendo mas crítica la situacion de Bernadotte, quien á las diez de aquella misma noche del 22 se retiró á Neumarkt. Abanzó el 23 la caballería austriaca con la artillería ácia los llanos de Neumarkt, y entonces se empezó un fuego vivísimo. Viendo Bernadotte que le era imposible por la inferioridad de sus fuerzas el esperar un ataque general, se prevaleió de algunas operaciones hechas con lentitud por el Archiduque, para retirarse desde Neumarkt á las cercanías de Altdorf.

Habiéndose reunido el general Jourdan con el ejército á las órdenes de Bernadotte, hizo que éste fuese el 27 á atacar una columna, compuesta de la flor del ejército austriaco, que al mando del Príncipe de Lichtenstein y del general Kray se habia apoderado del camino real de Bamberg á Wurtzburgo. Hubo algunos reencuentros, sin que unos ni otros quedasen superiores: un regimiento austriaco de caballería ligera deshizo al regimiento francés de infantería número 37, que hubiera sido enteramente hecho pedazos,

si Bernadotte no hubiese enviado con tiempo á su socorro un regimiento de cazadores, que despues de una refriega acalorada, logró derrotar á los caballos ligeros austriacos. Ácia el anochecer envió órdenes Jourdan á Bernadotte para que "se abriese paso espada en mano;" pero despues dispuso que hiciese una retirada á lo largo de la orilla derecha del Maine, la qual executó Bernadotte con el mayor órden.

Dió Jourdan la batalla de Wurtzburgo directamente contra la opinion de Bernadotte y Kleber, y ninguno de los dos se halló en ella, pues Bernadotte se dió por enfermo, habiéndosele formado un tumor en la parte anterior de la cabeza, y Kleber tomó el mando de algunas tropas acantonadas en Schwemfurt. Las consecuencias de la batalla fueron tales como las habian predicho Bernadotte y Kleber (*), pues Jourdan fué derrotado, y se vió en la precision de hacer una rápida retirada despues de haber perdido 4,500 hombres entre muertos y heridos. Descontento con semejante conducta el Directorio, llamó poco tiempo despues á Jourdan para que diese personalmente sus descargos, respondiendo de tan desastrosos sucesos; y quando él recibió esta orden perentoria trató de que le diesen un certificado de su buena conducta los generales Kleber y Bernadotte, los quales se negaron absolutamente á hacerlo. Bernadotte estaba irritado en extremo contra él, porque en la batalla de Wurtzburgo quedó enteramente destruida la flor de sus tropas, y miraba justamente como culpable en extremo al General en gefe, que habia expuesto por un movimiento precipitado y sin defensa á los valientes soldados cuyo mando le estaba confiado. Así que, hallándose apurado por Jourdan para que le diese

(*) Hablando algunos oficiales de la injusticia del Directorio en presencia del general Kleber, en tiempo que aquella asamblea le despreciaba, dando el mando de su ejército á Mr. Bournonville, les dixo: "Los soldados deben obedecer y callar. Si yo hubiera sido nombrado legislador, hubiera pedido enérgicamente la reforma de los abusos. Mientras que sea General expondré mi vida en defensa del Gobierno, y volveré la espalda á los gobernantes, que, como los actuales, sean indignos de la confianza de la nacion."

la certificacion arriba dicha, no pudo menos de explicarse en estos términos: “Yo solo puedo certificar vuestra imbecilidad: todo el mundo sabe que sois un hombre de bien, un valiente soldado y un buen ciudadano; pero el público interés exíge, que el Gobierno se convenza enteramente de que sois incapáz de mandar como General en gefe, con buena fortuna, quatro hombres y un cabo.”

A poco de haber sucedido esto, algunos que miraban con celos la alta reputacion y buen nombre que Bernadotte habia adquirido, procuraron hacerle decaer en la estimacion de sus amigos por medio de relaciones calumniosas. Con este objeto hicieron circular mañosamente en París la voz de que era mercenario en extremo, y que se habia hecho muy rico con las contribuciones que habia impuesto á los habitantes de Nuremberg (*). Llegaron estas voces á oídos del General, y su falsedad le causó tanta mortificacion y disgusto, que determinó dexar el mando, creyendo que en una esfera mas humilde estaria libre de las calumnias que los mal intencionados levantan siempre á los que se hallan en puestos visibles. Por tanto escribió al Directorio, pidiendo el retiro con media paga, y explicando por menor los motivos que tenia para hacer aquella dimision. Aunque fué negativa la respuesta del Directorio, con todo, estaba concebida en los términos mas lisonjeros y de mas cumplimiento, pues le encargaban que castigase con el desprecio la malevolencia de los que no sabian apreciar sus servicios, y que le envidiaban, tan solo porque les era superior en todas las qualidades morales. Por último, concluia diciendo que el Gobierno francés, confiando en su talento y patriotismo, esperaba que seguiría sirviendo útilmente á su país.

(*) El general Sarazin ha observado, que las autoridades de Nuremberg ofrecieron al general Bernadotte una grande cantidad de oro, que rehusó tomar, aunque le dixeron que los generales austriacos y prusianos no se habian hecho mucho de rogar para admitir semejantes regalos. Bernadotte replicó al oír esto: “cada uno es dueño de sus acciones: yo solo exíjo de los magistrados, en pago de la buena disciplina que observan mis tropas, que pongan el mayor esmero en cuidar á los enfermos y á los heridos de mi ejército.”

Entonces Kleber, su buen amigo, hizo que Bernadotte tomase el mando de una division de 15000 hombres, que el Directorio habia dispuesto se uniese con el ejército de Italia á las órdenes de Buonaparte, y en el mes de febrero de 1797 pasó los Alpes con aquellas tropas, que se hallaban en el mejor estado. Con todo, los soldados, al llegar á Milan, se mostraron sumamente descontentos, rehusando el pasar adelante, porque sus pagas estaban muy atrasadas, y les parecia que no habia medios para pagarles durante toda la campaña. En circunstancias tan críticas se vió obligado Bernadotte á emplear todo su talento, su persuasion y firmeza de ánimo; primeramente les hizo muchas promesas, asegurándoles, que á las tropas que llegasen á Mantua se las pagarian los atrasos; pero como Mantua ofrecia, segun la opinion de los soldados, tanta posibilidad para recibir pagas como Milan, contestaron á su General, que, aunque le miraban con todo el respeto y veneracion, propia de soldados que tenian á su cabeza un oficial tan distinguido, con todo estaban resueltos á no salir de Milan sin que se les diesen todas las pagas. Bien conoció Bernadotte que eran inútiles las persuasiones, y que la opinion de todos estaba gobernada por la de algunos pocos; así que, mudando de tono, habló á la tropa con la mayor firmeza en estos términos: "Soldados, si rehusais el obedecer mis órdenes, me hallo autorizado por el Código militar para dar muerte á qualquiera que se oponga á ir contra el enemigo; y, ó bien tendreis la ignominia de ver asesinado á vuestro General, que tanto tiempo ha sido vuestro padre, ó pasará con mi espada al primero que levante la voz." Dicho esto se colocó á la derecha del regimiento 90, y poniendo la punta de su espada al pecho del primer granadero, le mandó dar media vuelta á la derecha, sino queria que le atravesase. Obedeció el soldado y todo el ejército le siguió en buen orden.

Solo esta anécdota basta para probar la intrepidéz y firmeza de carácter del Príncipe Real de Suecia, y por ella conocerá fácilmente qualquiera, que jamás se detuvo por causas triviales en tomar las medidas que creyó necesarias. La division de Bernadotte se halló colocada á la derecha del ejército de Buonaparte en el paso del Tagliamento en 17 de

marzo de 97. Levantaron los austríacos con precipitación trincheras á la orilla izquierda del río, pero como era vadeable casi por todas partes, y como podia pasarse fuera del alcance de las baterías enemigas, fueron inútiles. Los franceses dirigieron su marcha por la izquierda y derecha de los retrincheramientos, y protegidos por una artillería numerosa y una multitud de tiradores, efectuaron el paso del Don, aunque no sin oposicion y pérdida de parte de los austríacos. La caballería de estos cargó inmediatamente á la infantería francesa en el acto de tomar tierra, y la obligó á ceder algun tanto; pero siendo despues socorrida por su caballería, se vieron precisados los austríacos á abandonar el terreno, no obstante sus grandes esfuerzos, y á hacer finalmente una rápida retirada, despues de haber perdido seis cañones, gran número de soldados entre muertos y heridos, y unos 400 á 500 prisioneros.

El siguiente dia 18 entró el ejército francés en la fortaleza de Palma Nuova, de la qual tomó posesion; y el mismo dia se adelantó hasta la Torre, tocando con su izquierda la falda de las montañas que cercan las llanuras de Friuli. El 19 se dirigió á el Isonzo; y la ciudad de Gradiska, situada á la orilla derecha de este río, la qual era mas bien una *cabeza de puente* que una fortificacion regular, fué cercada por las divisiones al mando de los generales Bernadotte y Serrurier. Bernadotte procuró en vano tomar la ciudad por asalto, y en seguida escribió al comandante en los términos siguientes: "Señor Comandante de la plaza: os habeis defendido como hombre de gran valor, y con este hecho habeis ganado la estimacion de los militares; pero el resistiros más tiempo fuera un crimen que yo castigaria particularmente en vuestra persona, y para justificarme ante la posteridad debo mandaros que os entregueis en diez minutos: si lo rehusais, la guarnicion será pasada al filo de la espada. Evitad la efusion de sangre que solo se derramará por culpa vuestra: tal obligacion os imponen los principios filantrópicos que debe tener todo Comandante. Las escalas están prontas, y los granaderos y cazadores impacientes por dar el asalto. Espero respuesta." Este oficio tuvo el mejor éxito, quedando prisionera de

guerra la guarnicion. El General en gefe Buonaparte mostró quedar muy satisfecho del modo con que se habia conducido Bernadotte, y en su parte al Directorio decia como sigue: "El general Bernadotte mandó que los tiradores atacasen las trincheras; pero nuestros soldados, impelidos por su natural ardor, se adelantaron hasta las mismas murallas de Gradiska con la bayoneta armada. Recibiólos allí un obstinado fuego de fusilería y de metralla, por lo que, viéndose obligado Bernadotte á sostenerlos, ordenó que se adelantasen quatro piezas para forzar las puertas, mas estas se hallaban cubiertas por un fuerte reducto. Despues envió al Comandante austriaco una intimacion por la qual capituló. Fruto han sido de esta manioobra 3^o prisioneros, gente la mas escogida del ejército del Príncipe Cárlos, 10 cañones y 8 vanderas. La division del general Bernadotte se ha conducido con un valor que asegura nuestros futuros sucesos. El General, sus Ayudantes de Campo, los Gefes de su division, arrostraron todo peligro, &c."

A este tiempo vadeó el Isonzo cerca de Cossegliano, mientras que la izquierda, despues de forzar el paso del Chiusa, se adelantaba por el valle del mismo nombre, extendiéndose hasta Ponteba en las fronteras de la Carinthia. El Archiduque Cárlos, que tenia el 18 su Quartel General en Goritia, viendo que estaba en peligro de que los franceses le cogiesen por la espalda, se trasladó dos dias despues á Vippach, y Buonaparte á muy poco estableció su Quartel General en Goritia, en donde permaneció hasta el 25. El todo del ejército de Buonaparte se hallaba entonces en Carniola y Carinthia. Parte del ala derecha se habia adelantado hasta Trieste, de cuya plaza tomó posesion; y el centro del ejército se hallaba sobre el Save, y el ala izquierda sobre el Drave. El 28 llegó el ala izquierda á Villach, y el 29 avanzó en número de 30^o hombres contra Clagenfürth; y al dia siguiente, despues de haber obtenido alguna pequeña ventaja sobre la retaguardia austriaca, tomó posesion de Clagenfürth. Entretanto el general Seckendorff evacuó el 28 á Laybach, en donde entró el dia 30 Bernadotte tomando allí quarteles.

Buonaparte, pareciéndole que aquel era el tiempo mas favorable para hacer la paz, dirigió el 31 de marzo al Archiduque Cárlos la siguiente carta: "Señor General en gefe: los soldados valientes hacen la guerra y desean la paz. ¿No ha durado seis años la disputa en que nuevamente nos hallamos enredados? ¿no hemos muerto bastantes hombres y llenado de hartas miserias á la humanidad afligida? Esta implora por todas partes nuestra compasion. La Europa que habia tomado las armas contra la República francesa, las ha depuesto ya: solo vuestra nacion las tiene en la mano; ¡y aun ha de derramarse la sangre con mayor abundancia que antes! Esta sexta campaña ha principiado con fatales agüeros; y qualquiera que sea su éxito, hemos de destruir muchos millares de hombres por una parte y otra, y tarde ó temprano vendrá á concluirse esta disension en un mutuo convenio, porque todas las cosas se mudan, hasta la pasion del odio.—El deseo que tiene el Directorio ejecutivo de poner fin á esta guerra que aflige á las dos naciones, ya se le dió á conocer á S. M. I.; pero la intervencion de la Córte de Londres se opuso á él. ¿No tendremos, pues, esperanza de que haya entre nosotros una buena inteligencia? ¿Hemos de continuar sacrificándonos mutuamente por los intereses y las pasiones de una nacion que ignora los males de la guerra? — Vos, Señor General en gefe, á quien ha colocado tan cerca del trono vuestro nacimiento, que sois tan superior á las pequeñas pasiones que tan á menudo hacen mover á los Ministros y á los Gobiernos, ¿habeis resuelto merecer el titulo de bienhechor de la humanidad, y verdadero salvador de Alemania? No supongais tenga yo por imposible que podais salvar á vuestro país por la fuerza de las armas; pero aun concediendo que los sucesos de la guerra os fuesen favorables, no por eso dexaria de quedar asolada la Alemania. Por lo que toca á mí, Señor General, si la abertura de paz, que tengo el honor de ofrecer, puede salvar la vida de un solo hombre, me convencerá mas la corona cívica, que mi conciencia me dirá he ganado, que la gloria melancólica que nace de los sucesos militares.—Ruégooos, Señor General en gefe, no dudeis de los sentimientos de estimacion y alto

C

respeto con que quedo, &c. = *Buonaparte*.—La contestacion del Archiduque Cárlos á la carta anterior fué como sigue:—
 “General: quando hago la guerra obedeciendo á la voz del honor y al precepto de la obligacion, ciertamente deseo la paz lo mismo que vos, por amor de la humanidad y por la felicidad de las naciones; pero como no me toca, hallándome en el puesto que ocupo, escudriñar, quanto menos concluir, las diferencias que hay entre las potencias beligerantes; y como ademas no tengo plenos poderes de su magestad el Emperador, espero que hallareis muy natural el que yo no entre en negociacion alguna con vos sobre este punto, y que debo aguardar órdenes superiores acerca de un asunto de tanta importancia, que en realidad excede los límites de mi cargo.—Qualesquiera que sean en lo sucesivo los acontecimientos de la guerra, pídoos, General, vivais seguro de mi estimacion y alto respeto. = *Cárlos Feld-Mariscal*.”—A consecuencia de esta abertura por parte de Buonaparte, los generales Bellegarde y Meerfeldt fueron despachados por el Emperador de Austria á Judembourg, con plenos poderes para tratar de una suspension de armas, y si fuese posible, de una paz. Convínose por unos y otros en la suspension de armas, y ciertamente que esto era de la mayor importancia para Buonaparte en caso de renovar las hostilidades: el término fué de seis dias, pero los artículos(*) del convenio dieron

(*) Artículo 1.º Habrá una suspension de armas entre los ejércitos imperiales y franceses que empezará desde esta noche 7 de abril, y durará hasta la noche del 13 del mismo.

Artículo 2.º El ejército francés conservará la línea siguiente: Los puestos avanzados de su ala derecha quedarán en las posiciones que ocupan al presente entre Ficine y Trieste. La línea se extenderá por Treffen, Lithay, Windish, Feistriz, Marchburg, Ehrenhausen, y la orilla derecha del Muehr, Gratz, Bruch, Leoben, Traffejack, Mautern, y el camino que va desde Mautern hasta Rottenmann, Yrding, el valle del Drave, y Lintz.

Artículo 3.º Tambien habrá una suspension de armas en el Tyrol. Los generales que mandan las tropas francesas é imperiales en aquel punto convendrán entre sí acerca de las posiciones que deben ocupar.

á Buonaparte una línea de posiciones de mayor importancia y esto sin esfuerzo ni ruido alguno ; siendo mas que probable que no hubiera podido posesionarse de aquella situacion á fuerza de armas en tan corto tiempo. Concluidos los seis dias se prolongó la suspension , y se firmaron en Leoben el 18 de abril los preliminares de la paz.

Para juzgar con exâctitud del carácter y sentimientos de los hombres de estado , no es solo necesario el considerar sus hechos y opiniones públicas, sino tambien dexarse guiar hasta cierto grado por sus sentimientos particulares. De las opiniones del general Bernadotte acerca de las medidas republicanas en el año 1797, puede juzgarse fácilmente por la carta que sigue acerca de los sucesos del 18 fructidor.—París 18 fructidor año 5.^o (5 de setiembre de 1797.)—“Te escribo muy de priesa para informarte que estaba á punto de verificarse una nueva conspiracion Real, sino hubiera sido por la prevision del Directorio, que se halló muy cerca de su ruina.—Pichegru, Willot, Villaret de Joyeuse y Rovere estan arrestados. Los granaderos del cuerpo legislativo se han hermanado con las tropas de la 17.^a division y con las guardias del Directorio: los republicanos han triunfado, sin derramarse una sola gota de sangre; consiguientemente no hay lágrimas que verter.

“Todo va bien.—Los Consejos se han reunido: el Directorio, al descubrir la conspiracion, ha promulgado pena de muerte contra qualquiera que se atreva á gritar ¡*Viva el Rey!* ó ¡*Viva la Constitucion de 1793!* Esto prueba la sabiduría y la justicia de las medidas que se han tomado. El pueblo grita ¡*Viva la república!* y yo grito lo mismo.—(Firmado) *J. Bernadotte.*”

No volverán á empezar las hostilidades en el Tyrol hasta veinte y quatro horas despues que los Generales en gefe hayan decretado , y en todo caso , siempre veinte y quatro horas despues de que los Generales que mandan las tropas francesas y las imperiales, se avisen recíprocamente de ello.

Durante la paz entre Francia y Austria, concluida el 17 de octubre de 1797, se acuarteló en Treviso la division de Bernadotte, y se dedicó á perfeccionar sus tropas en el arte militar, y las adquirió una alta reputacion en los dos exércitos francés y austriaco. Nombróle despues el Directorio para la embaxada á Viena, en cuya Córte fué recibido del modo mas lisongero; pero á poco tiempo sobrevino una ocurrencia que hizo indispensable su salida de allí.

El 13 de abril de 98 tuvieron los habitantes de Viena una gran fiesta en commemoracion de haberse armado en tal dia los voluntarios para la guerra de 1796. Esta señal de lealtad y de afecto por parte de los voluntarios fué registrada en las actas públicas del Gobierno, y el Emperador dió orden para que se celebrase el aniversario con las ceremonias de pompa civil, y religiosa solemnidad. Tal vez no fué muy politica esta medida á tiempo que las dos naciones estaban en paz, y no se calculó que necesariamente produciria algun efecto. A consecuencia de esta funcion ya preparada, persuadieron al general Bernadotte á que celebrase el mismo dia en su casa las victorias ganadas por los exércitos de la República francesa. Mientras el pueblo de Viena estaba todo entregado á su fiesta, se enarboló la vandera tricolor en la casa de Bernadotte, y esto causó instantaneamente una conmocion general en toda la ciudad, de modo que los habitantes reunidos con el mayor tumulto, cercaron la casa gritando *¡Vayan abaxo las insignias republicanas! ¡Viva el Emperador!*

Opusiéronse á estas voces los amigos de Bernadotte, y á poco se empezó una refriega entre sus gentes y el pueblo: á consecuencia fué rota en mil pedazos la vandera tricolor, y quemaron el asta adonde estaba asegurada. Ni se contentó con esto el resentimiento del vecindario una vez puesto en accion: abrieron á viva fuerza las puertas de la casa, amenazando sacrificar á su venganza al Embaxador y á todos sus dependientes: destrozaron quanto pudieron hallar en el quarto baxo, y apoderándose de dos cochés del General, los arrastraron fuera, llevándose uno á una plaza inmediata, y otro al patio del palacio, en donde los hicieron pedazos. Conoció el general Bernadotte que su vida se hallaba en inmi-

nente riesgo, viéndose expuesto á una multitud obstinada y enardecida con el vino y con los sentimientos nacionales, que ya habia quebrado todas las vidrieras de su casa, y forzado muchas puertas, pareciendo seguro que solo el usar de la fuerza podia librar su persona de semejante furia. Mandó, pues, á sus criados que hiciesen fuego sobre el primero que tratára de entrar mas adentro, con lo qual muchos fueron heridos, pero se logró contener los asaltos del populacho.

A pesar de la refriega y tumulto ocasionado por los habitantes de Viena en la casa del general Bornadotte, no aparecieron los militares hasta algunas horas despues de que tuvieron principio, y quando ya el pueblo se habia dispersado. Esta última circunstancia mortificó mucho al General francés, considerándose con derecho á la mas enérgica proteccion de parte del Gobierno austriaco, como Embaxador de una potencia amiga, y era evidente que aquel nada habia hecho para protegerle de los insultos que acababan de hacerle. Al dia siguiente despachó uno de sus secretarios con una carta para el Emperador, exigiendo para continuar su estancia en Viena las siguientes condiciones: Primera. La deposicion del ministro Thaguet: Segunda. El castigo del Mayor de Viena: Tercera. El establecimiento de un barrio privilegiado de la ciudad de Viena para la embaxada francesa, y sus compatriotas: Quarta. Que el Emperador reparase á sus expensas la vandera tricolor y escudo pintado de las armas francesas. Negáronsele perentoriamente estas condiciones, y Bernadotte á pesar de las grandes y vivas instancias que le hizo el Emperador de Austria para que se quedase, insistió en que se le diesen los correspondientes pasaportes, y marchó sin dilacion á Rastadt.

No perdió tiempo la Côte de Viena en comunicar con los términos mas humildes este suceso al Directorio francés, ofreciendo quantas satisfacciones pudieran prevenir que se renovasen las hostilidades entre las dos potencias; pero las baxas concesiones que hizo al Directorio tuvieron mas influjo sobre los entendimientos de los que componian aquella degenerada asamblea, que todos los otros pasos dados. Consiguientemente se trató aquel punto por entonces con indi-

ferencia, y se guardó el silencio posible acerca de él, si bien despues fué considerado como una de las bases para formar una querella.

Con el objeto de hacer una explanacion é impedir que hubiese alguna consecuencia desagradable de aquella explosion popular, se abrió una conferencia secreta en Seltz sobre el Rhin al frente de Rastadt, entre el Conde Cobentzel, por parte de S. M. I., y el Baron Neufchateau por la del Directorio. Declaró el Conde, que aunque S. M. I. estaba pronto á dar completa satisfaccion por lo que habia ocurrido al general Bernadotte, con todo, atendiendo al respeto que se debia á las opiniones y sentimientos del pueblo de Viena, era necesario manejar aquel asunto sin precipitacion y sin ruido. Dixo que el interes de ambas naciones exígia, al parecer, que se dedicasen particularmente las conferencias de Seltz á algunos puntos mas materiales, que iban á dar en un ajuste definitivo.

Neufchateau adhirió á esta proposicion, y el Conde Cobentzel dió un paso mas, proponiendo, que pues el Congreso de Rastadt no era sino una farsa, representada por parte del Imperio baxo el gabinete Imperial y las cortes eclesiásticas, se tratase y se concluyese en Seltz la negociacion de las paces, terminadas las quales sería fácil el obligar á la Prusia y al Imperio á que admitiesen los tratados hechos entre la Austria y la Francia. Proposicion fué esta, que Neufchateau despreció por orden del Directorio; pero no dexando de entrar á discutir otras propuestas.

Conociendo Bernadotte el estado actual de los negocios, salió al punto de Rastadt para París, y á su llegada le ofreció el Directorio el gobierno de una provincia interior de la Francia, que él rehusó lleno de indignacion. Siguiéronse á esto algunas contextaciones entre el General y los principales individuos del Directorio, y le persuadieron que aceptase el cargo de embaxador de Holanda; pero él, con este motivo, dirigió al Directorio la carta siguiente:— „ Ciudadanos Directores:— El Ministro de relaciones extrangeras me acaba de informar de que me habeis nombrado ministro cerca de la república Bátava: son por cierto lisongeras las ven-

tajas que se me ofrecen con tan honorífica mision, y, aunque léjos de mi pais, me alegraria mucho de vivir entre hombres que conocen los beneficios sociales; pero me impide cumplir baxo este respeto vuestros deseos, el estar absolutamente disgustado con las funciones diplomáticas. Ya explané con extension mis sentimientos en un despacho anterior al acontecimiento de Viena, y sabeis bien que de ningun modo me lisongeó la embaxada cerca del Emperador de Austria, y que obedeciéndoos traté de dar al Directorio una prueba mas de mi adhesion á la República. Si yo fuese á vivir con con los descendientes de Juan Wit y De Tromp, la república Bátava encontraria en mi un admirador sincero de su gloria, y un fervoroso partidario de su prosperidad. El conocimiento que teneis del género humano no dexará de buscarme un sucesor que reuna el mismo zelo, la misma pureza de intenciones y la misma presteza para llevar adelante vuestras benéficas miras.

„Recibo con el mayor respeto la aprobacion que os merece mi conducta militar y diplomática.—Todo lo que es relativo á mi segunda carrera me interesa mucho, por razon de los errores que algunos periodistas han cometido en lo que han dicho al público. Me llena de gran placer el creer que no dista el tiempo en que la política del Gobierno permitirá que la Nacion Francesa pueda saber la verdad con exâctitud &c.=Firmado.=J Bernadotte.“

Luego que se terminaron las negociaciones de Rastadt, dieron á Bernadotte el importante cargo de General en gefe del ejército de Observacion, y poco tiempo despues recibió instrucciones para formar el bloqueo de Philipsburg.

El 2 de marzo entró en Manheim por capitulacion un destacamento del ejército de Observacion, y el mismo dia se presentó Bernadotte en persona delante de Philipsburg, que, á consecuencia del tratado de Campo Fórmio, estaba solamente con tropas del Imperio austriaco á las órdenes del Rhingrave de Salm. Bernadotte envió al comandante una intimacion, en la qual imputaba la renovacion de la guerra á los procedimientos del gabinete de Viena, observando que para tomar posesion de Ulm les era necesario á los franceses

el apoderarse de Philipsburg; y añadía que la guarnición de esta última plaza no estaba en estado de defensa. — „Debo deciros mas, General“ proseguia Bernadote, „sé que vuestra guarnición está descontenta, que sus oficiales tienen sobradas luces y prudencia para no prodigar su sangre por lisongear el amor propio y el capricho de pocos hombres arrogantes, y que los soldados esperan únicamente la señal de ataque para declarar su descontento. Luego que los moradores vean que sus casas van á ser víctimas de las llamas, entónces determinarán sin rodeos el partido que deben tomar, y la artillería de Landau, que viene adelantándose, les dará lo que ha tanto tiempo esperan, un motivo para obligar al Comandante á que entregue las llaves de la ciudad.

„El terrible exemplo que ha dado el general Mack á todos los que obligan al soldado á pelear contra su voluntad, debe haberos dado suficiente materia para hacer reflexiones muy sombrías; pero, sin pararse á considerar esto, el ejército que está á mis órdenes tiene medios bastantes para rendir la fortaleza. No puedo repetiros harto, General, que no quiero poneros guarnición en vuestra fortaleza como enemigo; léjos de esto: solo pienso en *mantener la Plaza por el Imperio Germánico*, y hago testigo al mundo al declarar que volveré al Imperio la plaza de Philipsburg, luego que el Gobierno francés quede satisfecho de que el Imperio la puede defender contra la ambición de la *casa de Austria*.

“Si me obligais á que dé las órdenes para que se verifique el asalto, estoy seguro de que no puedo menos de salir con la empresa, como que el número de las tropas que están á mi mando, y los otros medios que tengo en mi mano hacen *imposible* el que dexé de salir con ella, mas el castigo de los que hayan causado la resistencia á la república Francesa será *terrible*; *ni podré contener la rabia* de los soldados que vendrá á descargar contra vos.” (*)

(*) No me atreveré á defender esta intimación que amenaza á un soldado con *castigo terrible*, porque desempeña lealmente y según le dicta su conciencia el encargo que tiene, y el declarar que no se tomarán medidas para *contener la furia de los soldados*, fué

Respuesta del Rhingrave de Salm.

„ General Bernadotte: vuestra carta que me ha entregado el Ayudante de campo Goudin, es de tal naturaleza, qual yo nunca pudiera esperarla en este momento, en que está para firmarse la paz entre el Imperio Germánico y la República francesa. Por cierto, General, vos mismo opinais que yo sería culpable si entregase la fortaleza, cuyo mando se me ha confiado por el General en gefe del ejército del Imperio. Este no se halla muy distante, y aun está mas cerca el parage en donde se han reunido los Diputados al Congreso para la paz. Arreglaré mis acciones por las órdenes que reciba de ambas partes; pero mientras espero estas órdenes, las quales os comunicaré al momento que las reciba, no puedo menos de portarme al presente como todo hombre se portaria ocupando mi lugar.

„ La situacion de la fortaleza que está á mi cargo, no es como vos pensais, ni yo se que haya descontento en la guarnicion. Por tanto, debo manifestaros, que ni recibiré guarnicion francesa en la plaza, ni comenzaré las hostilidades, si bien resistiré qualquier ataque. Los que atacasen la plaza serán responsables á nuestros contemporáneos y á la posteridad de quantas calamidades puedan seguirse á este ataque. Auttenheim, cerca de Philipsburg: 2 de Marzo 1799.”

Las inundaciones formaban la principal defensa de Philipsburg, y sus fortificaciones habian sido reedificadas solo con tierra, de modo que no le fué posible á Bernadotte el acercarse lo suficiente para rendir con prontitud la plaza; y á pesar de que la intimacion decia, que necesariamente habia de salir con la empresa, como que el número de tropas que estaban á su disposicion, y los otros medios que tenia, hacian imposible que dexase de lograrla, se vió obligado á

una imitacion del lenguaje que usaba el Directorio francés, y modo de proceder, del qual, segun los últimos acontecimientos, debe suponerse que se hubiera abstenido el Príncipe Real de Suecia.

D

convertir el sitio en un bloqueo , y aun despues tuvo precision de levantarlo.

Entretanto , el general Ferino , que mandaba el ala derecha del ejército de Jourdan , atravesando los valles del Rhin llegó el 5 de Marzo á Engen , y el 7 á Blumberg , quedando ocupado el espacio entre la última plaza , y Schaffhausen por media brigada que se destacó del ejército de Suiza para establecer comunicaciones con el de Maguncia. Dividióse el centro del ejército de Jourdan en dos columnas , de las cuales una avanzó por el valle de Hell , y la otra por el de Kinche , dirigiéndose entrambas hácia el Danubio. El general Jourdan , que acompañaba la última con su estado mayor , tuvo el cuartel general en Gegembach el dia 3 , el 4 en Haslach , el 5 en Hornberg , y el 6 en Willingen. Este dia llegaron las vanguardias de las dos columnas del centro á la orilla derecha , viniendo la una por la derecha y la otra por la izquierda. El ala izquierda , que á las órdenes del general Saint Cyr habia tomado el camino de Kniebis llegó á Frydenstadt el dia 2 ; salió de allí el 4 , y habiendo atravesado el ducado de Wurtemberg , dividió sus fuerzas , parte ácia Rothweil , parte ácia Tubingen , apostándose en el Necker , al mismo tiempo que el general Jourdan llegó al Danubio. De esta manera todo el ejército francés se hallaba el dia 6 al otro lado de los montes de la selva negra ; su derecha en Blumberg , no lejos de Schaffhausen , y su izquierda en Rothweil. Al mismo tiempo se internó el ejército de Observacion en el territorio de Hesse Darmstadt , y en el Palatinado , ocupándose activamente en reparar la fortificacion de Manheim .

Los diferentes cuerpos del ejército de Jourdan no hallaron obstáculos en su marcha , porque los austriacos estaban aun á gran distancia , y porque el Duque de Wurtemberg , único príncipe que pudiera haberles puesto alguno , observaba la mas rígida neutralidad , á la que se veía obligado por el armisticio que existia entre la Francia y el Imperio , por su debilidad en asuntos militares , y , aun mucho mas , por el miedo de dar á los franceses algun pretexto para revolucionar sus Estados. Habianse prevalido los ple-

nipotenciarios de Francia, durante el invierno, de su residencia en Rastadt, y de las disensiones que mediaban entre aquel príncipe y sus vasallos, para preparar á estos á una revolución; y si la entrada del ejército francés en el ducado de Wurtemberg no la produjo, débese atribuir al íntimo convencimiento de la incertidumbre que hay en los sucesos militares, y á la esperanza que los mismos franceses alimentaban de poder separar á los príncipes del Imperio de la causa del Emperador. A pesar, no obstante, de las promesas de Jourdan, los franceses se contentaron con robar el ducado de Wurtemberg, y le trataron casi tan mal como al Brisgaw, de donde exígieron todo género de contribuciones. Ni la amistad que tenían con el nuevo Elector de Baviera defendió al Palatinado de su insaciable rapacidad.

La necesidad absoluta contra que luchaba el gobierno francés para proveer á la subsistencia de sus ejércitos, y la imposibilidad de mantenerlos á sus propias expensas, era de mayor peso que qualquiera otra consideracion. Solo se respetó el distrito de Rastadt, declarándose aquella Ciudad neutral, y Jourdan dió una salvaguardia al Congreso, que, separado casi de la Alemania por el avance de los ejércitos franceses, y no teniendo con el resto del Imperio sino comunicaciones muy precarias y limitadas, daba esperanzas al gabinete de Luxemburg de realizar sus proyectos de una pacificacion parcial.

Confiando el Directorio tanto en los felices sucesos de sus ejércitos, quanto en sus intrigas políticas, y en el talento del general Jourdan, igualmente que en el de sus agentes, Bonnier, Roberjot, y Juan Debry, cambió con una afectacion, propia del orgullo romano, el nombre del ejército de Maguncia, en el de ejército del Danubio, nombrando á Jourdan General en gefe de los tres ejércitos del baxo Rhin, del alto Rhin, y de Suiza. Bernadotte mandaba el primero, y Massena el último de estos ejércitos, baxo las órdenes de Jourdan.

A poco tiempo retiraron á Bernadotte del mando del ejército del baxo Rhin para ocupar el puesto de Ministro de guerra. Por entónces llenaron de susto al Directorio las ventajas de los austriacos en Italia, y los rebeses que empezaban á experimentar los franceses en Alemania. Era evidente, que para volver á tener sucesos felices habia necesidad de que los franceses encargasen el ministerio de la guerra á un sujeto, cuya extension de conocimientos le pusiera en estado de dirigir todas las fuerzas militares del Imperio, de manera que probablemente asegurasen un feliz resultado, y se juzgó que el general Bernadotte era el oficial de mejores calidades para desempeñar este cargo, que se le confió por unánime consentimiento del Directorio.

Madama la Baronesa de Staël Holstein (*) hace las siguientes justísimas observaciones sobre estos acaecimientos.

„ Jamás fué peor la situación de los franceses desde el principio de la guerra. Los aduladores de Buonaparte no dexaron de achacar la salvacion de la República francesa á su vuelta de Egipto (*); pero siempre ha sido práctica suya el apropiarse los buenos sucesos que otros prepararon. Las revoluciones que acaecieron aun en lo interior del Directorio, desorganizaron los ejércitos y causaron sus desgarcias; mas un hombre, á quien el destino señalaba un puesto mas alto por su talento y actividad, logró, desempeñando dos meses un ministerio, reformar los desórdenes, las dilapidaciones y todos los demas abusos que habian llegado al último grado. Reforzáronse los ejércitos, abasteciéseles con todo lo nece-

(*) Véase su “Apelación á las Naciones de Europa.”

(*) Al volver Buonaparte de Egipto mandó el Directorio al general Bernadotte, entónces Ministro de guerra, que arrestase al fugitivo, y le formase un consejo de guerra, pero se evadió de cumplir esta orden, y le hizo saber á Buonaparte el peligro en que estaba, suponiendo que las circunstancias imperiosas, y no la falta de saber ó de habilidad, habian inutilizado la expedicion de Egipto.

sario , y , fueron por decirlo así , creados de nuevo ; de modo que Bernadotte aseguró como ministro , las victorias que estaba acostumbrado á ganar como soldado. A consecuencia del restablecimiento de los exércitos , fueron arrojados los ingleses de Holanda , Massena volvió á tomar la ofensiva en la Suiza contra los rusos , y Moreau hizo frente á los austriacos en Italia , ántes que Buonaparte hiciera en favor de la República otra cosa , que apoderarse del poder supremo. Hizo Bernadotte quanto pudo para reparar el estado de los exércitos franceses , y restablecer la confianza entre las tropas ; pero era evidente hasta lo sumo , que los medios que estaban al alcance del Directorio , no eran iguales á los proyectos que se habian formado , y consiguientemente no salieron con muchos de ellos.

Aunque el mes de Julio y el principio de Agosto no fueron señalados con ninguna empresa militar de consideracion , se empleó este tiempo en formar proyectos , y tomar medidas militares para las operaciones sucesivas. Los franceses apresuraban la recluta de sus conscriptos , componian batallones de ellos , y al fin formaron dos nuevos exércitos ; á uno de ellos se le encargó el operar sobre el Rhin , y la invasion de la Franconia y la Suabia , y el otro , con la denominacion de exercito de los Alpes , recibió órden de cubrir la Francia por la parte del Delfinado y la Provenza , y ademas la de obrar ofensivamente en el Piamonte , y cooperar con un exército que ocupaba el Genovesado. Formóse ademas un campamento cerca de Génova para defender la entrada de Francia por el Valesado y la Saboya , y se tomaron á un tiempo medidas defensivas , y se hicieron proyectos ofensivos , porque suponian , que baxo la direccion del ministro de guerra Bernadotte serian victoriosos al cabo de la campaña los quatro exércitos republicanos , de Italia , de los Alpes , del Danubio y del Rhin.

Con todo no eran tan alegres como las del Directorio las miras de Bernadotte : preveyó toda la imposibilidad de poner en execucion las medidas relativas al exército francés que él creía esenciales , y junto esto con la conviccion de que el Directorio era del todo incompe-

tente para desempeñar sus obligaciones, de manera que redundase en beneficio de la nacion francesa, se determinó por fin á hacer su dimision. Aceptáronla al momento los miembros de aquella corporacion que habian tenido aviso anteriormente de que el general Bernadotte deseaba ver deshecho el Directorio, quando aquel, aunque no generalmente acreditado por entónces, ciertamente ocasionaba mucha desconfianza. Bernadotte se retiró á una casa pequeña en el arrabal de Mousseaux, y se entregó á los placeres domésticos.

No dexó Bernadotte este cargo sin haber dado ántes muchas pruebas de grande magnanimidad y benevolencia: citaremos un solo exemplo. Llegó á París incognito en 1799 el Duque de Enghien, quando Buonaparte se hallaba en Egipto, sin fuerzas el Gobierno, y el partido de la casa de Borbon con esperanza de volver al antiguo poder; y confiando el Duque á Bernadotte por medio de un amigo comun su llegada á París, le ofreció el puesto de Condestable de Francia, si queria restablecer á los Borbones. „No puedo”, contextó Bernadotte, „defender su causa; pero siendo como es descendiente de un héroe, y hombre que ha puesto en mi su confianza, no se le inquietará de modo alguno: váyase el Duque al instante, pues su secreto, pasados tres dias, no podrá serlo mio por mas tiempo.” El Duque de Enghien partió sin que nadie se metiese con él, retirándose al territorio de Baden, donde se apoderó de él Buonaparte, asesinándole con infamia.

Casóse Bernadotte en Agosto de 98 con una dama amable, llamada Madamoisselle Clary, hermana de la muger de José Buonaparte, cuyo padre era un mercader rico y muy bien opinado: el 6 de Julio de 99 tuvo un hijo al qual llamó Oscar (*) segun la moda de aquel tiempo. Mientras que Bernardotte gozaba tranquila y plenamente de los place-

(*) Buonaparte habia puesto en moda los poemas de Ossian y las grandes qualidades atribuidas en ellos á Oscar por el Bardo escocés, movieron á Bernadotte á escogerle para su hijo. *Sarazin's Philosopher.*

res domésticos, dedicándose al cuidado de su muger y su hijo, volvieron á salir del estado de inercia en que estaban los asuntos de la Francia. José y Luciano Buonaparte visitaban constantemente la casa de Bernadotte, y al volver Napoleon de Egipto toda su familia se juntaba en ella para tratar de las medidas que habian de tomarse. Por los acontecimientos de los años 99 y 800 podrá venirse en conocimiento de si Bernadotte fué ó no engañado por las opiniones y designios de Napoleon.

Un oficial francés (el general Sarazin) intimo amigo de Bernadotte, asegura, que tres dias ántes del 18 Brumaire, Buonaparte, despues de haber arreglado todo con el Consejo de los Ancianos y el de los Quinientos, entretenia aun á Bernadotte con la esperanza de nombrarle cólega suyo con Sieyes, ó con Rogerducos; declarando hallarse firmemente resuelto á mantener la forma república en el gobierno, y á mostrar una decidida preferencia á quantos hubiesen dado pruebas de ser afectos á la revolucion. Dice el mismo oficial haberle referido Bernadotte la siguiente conversacion que tuvo con Buonaparte el 18 Brumaire.—Buonaparte.—Por último puedo lisongearme, mi querido Bernadotte, de haber logrado que parte del Directorio, y los principales de los dos Consejos esten de acuerdo en las medidas que deben tomarse para salvar á la Francia. El Consejo de los Ancianos me ha nombrado General en gefe de la 17.^a division, incluyendo la Guardia del Directorio, y los granaderos del Cuerpo Legislativo. Me he visto en la precision de hacer algunas alteraciones en mi primer plan, para no asustar al partido civil la aparicion de un Gobierno compuesto de militares. Sieyes será, pues, segundo Cónsul, y Rogerducos tercero. Como primer Cónsul, tengo siempre medios oportunos para recompensar á los que han trabajado conmigo, y para mejorar baxo todos respetos la suerte de los exércitos; fácilmente podeis adivinar que mis dos cólegas, son, hablando propiamente, nada mas que una sombra, como nombrados por pura formalidad, y que yo soy el verdadero depositario de la autoridad suprema. Aseguraos que usaré de ella solamente para restablecer en

Francia la paz y la prosperidad, y podreis ya estar persuadido de que haré quanto pueda ser de vuestro agrado ó del de vuestros amigos. Vamos al Consejo de los Ancianos.” La contextacion de Bernadotte fué, segun el dicho oficial, como sigue. — Este es, traydor, el resultado de todas vuestras brillantes promesas, querer destruir la república para alzaros tirano de Francia; pero no cometereis este horrible crimen, si primero no privais á la Nacion de uno de sus mas intrépidos defensores. Guardaos de lo que haceis y estad sobre vos.” — Al acabar estas palabras abrió Buonaparte la puerta de su sala donde estaban congregados mas de cinquenta generales y oficiales del Estado Mayor.

Puede asegurarse con la mejor autoridad (*) que el general Bernadotte de ningun modo tuvo arte ni parte en los acontecimientos del 18 Brumaire, informando á Buonaparte que si el Directorio le nombraba para algun puesto de importancia, usaria sin tardanza de su poder para oponerse á los proyectos que aquel le habia comunicado; pero que como individuo conocia seria sin fruto el hacerlo, y que á consecuencia debia retirarse de París. A pesar de esto, nombróle el Directorio Gobernador militar y comandante de París; pero Buonaparte, temiéndose que llevase á efecto su promesa, hizo quanto pudo y al fin logró que su nombramiento fuese cancelado.

No obstante la desaprobacion que Bernadotte habia mostrado á los primeros pasos que dió Buonaparte en los acontecimientos del 18 Brumaire, poco tiempo despues aceptó el alto cargo de Consejero de Estado (*), y en Marzo de 1800 el de Comandante en gefe de la Vendée y de la costa de Bretaña; pero quitáronle estos cargos por haberse descubierto

(*) La autenticidad de este hecho está autorizada por el general Sarazin, quien sean quales fuesen sus conocimientos militares, su lealtad y fidelidad, ó sus relaciones con el Gobierno británico, ha mostrado ciertamente en sus escritos, que está muy informado de todos los sucesos anteriores y posteriores á la revolucion.

(*) Buonaparte conocia muy bien el gran talento del general Bernadotte, y temiendo que usase de él en daño suyo, hizo todos los posibles esfuerzos para ganarse su voluntad.

un complot en que estaba metido su Ayudante de campo Marbot. Este fué arrestado con sus cómplices, por haberle cogido la policía en su poder algunas proclamas contra Buonaparte, y despojaron á Bernadote del mando militar, quitándole igualmente la plaza de Consejero de Estado.

Reconciliáronse despues Bernadotte y Buonaparte, y quando este fué aclamado Emperador de Francia, fué aquel uno de los que primero firmaron su eleccion, y se dice tambien que con este motivo le habló del modo siguiente. „ Señor; pensé por mucho tiempo que la Francia no podia ser feliz sino baxo un gobierno republicano, y á la íntima persuasion de la excelencia de esta paradoxa es á lo que V. M. debe atribuir la conducta que he observado en mas de tres años. Pero ilustrado al fin por una feliz experiencia, tengo la mayor satisfaccion en aseguraros que se han disipado enteramente mis ilusiones. Pido á V. M. se persuada de mi decision á executar quantas medidas podais tomar para bien de la nacion, y ademas os declaro lo mismo que á todos mis amigos aquí presentes, que mis sentimientos son iguales á los que el general Murat os ha hecho patentés en nombre del ejército; y esto no políticamente y de cumplimiento, dicho solo con la boca, sino con toda mi alma y corazon. „

Recompensó Buonaparte al general Bernardotte sus ofertas y su auxilio, nombrándole uno de los Mariscales de Francia, y dándole mando en el Hannover. Estuvo allí hasta Agosto de 1805, tiempo en que Buonaparte le mandó marchar con 15000 hombres ácia Wurtzburgo, á donde llegó el 23 de Septiembre, habiendo pasado por Gottinga y Frankfort, juntándosele 10000 bávaros.

La combinacion del Austria y la Rusia, y los preparativos militares que estos dos Imperios hacian, determinaron á Buonaparte, que por algun tiempo se habia ocupado en madurar sus proyectos de invadir la Gran Bretaña, á marchar sin dilacion con toda su fuerza militar para dispersar y destruir la combinacion que veía formada contra sí. Inmediatamente, pues, reforzó su ejército de Italia, desmanteló su flotilla en Boloña, y dirigió la principal parte de

sus tropas á Holanda y Hannover, al mando de Bernadotte, con órden de marchar rapidísimamente, tomando los caminos mas rectos para encontrar á los austriacos, que se estaban reuniendo sobre el Danubio; y se decretó la conscripcion de 60000 hombres para reemplazar los exércitos.

Preparóse entónces Buonaparte para colocarse á la cabeza de sus tropas; pero ántes de salir de París, fué al Senado el 23 de Septiembre, y dispuso que se leyera á aquel cuerpo una exposicion de la conducta comparativa de la Francia y del Austria desde que se ajustaron las paces en Luneville. (*) Hablábase particularmente en aquel documento de que el primer deseo de Buonaparte era el haber conservado la paz del Continente, y á consecuencia se concluyó, declarando solemnemente „ que el Emperador de los Franceses no depondria las armas, hasta no haber tomado entera y completa satisfaccion, y dado estable seguridad así á sus Estados como á los de sus aliados.„ Con esto decretó el Senado 80000 conscriptos adicionales, y Buonaparte informó á los Senadores „ de que estaba á punto de ponerse al frente de su exército para socorrer á sus aliados; y que la guerra habia ademas empezado por la Baviera, cuyo Elector habia sido echado de sus dominios.„ En seguida exhortó al pueblo francés á que ayudase á su Emperador en la presente guerra á que no habia dado motivo, y terminó el discurso con las siguientes palabras. = „ Franceses, vuestro Emperador hará su deber, mis soldados harán el suyo, vosotros hareis el vuestro.„

Nombróse á José Buonaparte Superintendente del Gobierno durante la ausencia de su hermano, y este dexó á París el 24 de Septiembre, llegando el 26 á Strasburgo.

(*) El siguiente estado que denota las pérdidas que tuvieron las potencias continentales, á consecuencia de la guerra terminada por la paz de Luneville en Febrero de 1801 es correcto, y merece ser conocido.

1805.

El ejército Francés destinado para operar, se componia de seis divisiones, y su fuerza total se calculaba de ciento quarenta mil hombres. El primer cuerpo al mando del mariscal Bernadotte, marchó desde el Hannover; el segundo á las órdenes del general Marmont pasó desde Holanda á Maguncia, atravesando el Rhin en Cassel; el mariscal Davoust pasó el Rhin con el tercer cuerpo por Manheira el 26 de Septiembre, y se adelantó por Heidelberg y Neckar Eltz hasta el Neckar; el cuarto cuerpo al cargo

	<i>Territorio.</i>		<i>Rentas.</i>
	<i>Millas quadradas Alemanas.</i>	<i>Poblacion.</i>	<i>Florines.</i>
El Austria perdió incluso el Milanesado, Módena, la Toscana &c.	1,060½	3.629,455	9.314,135
Los Príncipes de la orilla izquierda, que eran 31, perdieron.	885	1.960,575	14.163,134
Los 43 Condes que tenían posesiones en la misma parte.	75	182,630	1.397,922
Las Abadias y Cabildos que tenían dominios separados.	42½	109,500	1.214,500
La órden Equestre.	20½	52,000	409,300
El Cabildo de Colonia.	1	2,500	16,800
Cinco Ciudades imperiales.	4	99,000	121,000
La Holanda, incluso sus antiguas posesiones en la Bélgica.	80	218,000	13.00,000
La Cámara Imperial de Wetz'laar.			21,600
Pérdida total.	2,168½	6.253,660	28.392,391

del mariscal Soult atravesó el Rhin el mismo día que Davoust, por un puente echado en Spires, y tomó el camino de Heilbrun sobre el Neckar; el mariscal Ney atravesó igualmente el Rhin con el quinto cuerpo en frente de Dunlach por un puente volante, y se dirigió hácia Stutgard, y el mariscal Lannes, que mandaba el sexto cuerpo, pasó el Rhin el 25 por Hell y marchó hácia Louisburg. La reserva de caballería á la órden de Murat, pasó el Rhin en Kehl y tomó posicion en frente de los desfiladeros de la Selva negra (*). El parque de artillería pasó el 30 por el mismo parage, y se dirigió á Heilbrun. El mismo día 30 llegó á Louisburg con su Estado Mayor y sus guardias Buonaparte, que el 29 pasó el Rhin en Kehl (*).

El Mariscal Bernadotte y el general Marmont se unieron con los bávaros el 30 en Wurtzburgo y emprendieron su marcha ácia el Danubio, mientras las otras divisiones se encaminaban al mismo rio por diferentes rutas. El 4 de Octubre ocupaba el ejército francés las siguientes posiciones: Bernadotte y los bávaros se hallaban en Weissenberg, Davoust en Altingen, Soult en Donawert, Ney en Kessingen, Lannes en Nereshein, y Murat á las orillas del Danubio.

Llegó Bernadotte el 6 á Aichstetin, y el 7 tomó posesion de Ingolstadt. Nada importante habia ocurrido hasta entonces, y solo hubo el 6 una accion en Wirtengen entre la caballería de Murat y un cuerpo considerable de austriacos, quedando la ventaja por aquel. Las otras divisiones continuaban adelantándose, y el 7 pasaron revista delante de Buonaparte cerca de Zusmerhausen.

La segunda acción sucedió en Guntzburg entre Ney y

(*). Esto se hizo evidentemente con la mira de hacer creer á los austriacos que el ejército francés pensaba tomar aquel camino.

(*). Es necesario entrar así detalladamente en los movimientos de cada division francesa durante la campaña de 1805 para que los lectores vean claramente los que se le fiaron con particularidad á Bernadotte. El ejército austriaco se componia de 80 á 90000 hombres al mando del general Mack, y se habia adelantado á los desfiladeros de la Selva negra.

un fuerte cuerpo de austriacos que habian venido desde Ulm, adonde tuvieron que retirarse desechos.

Entretanto atravesó Bernadotte el Danubio en Ingolstadt con el ala izquierda del ejército francés, y tomó posición en Pfufferhausen, mientras el centro se adelantaba ácia Ausburgo.

Colocado así el ejército francés entre las fuerzas austriacas al mando del general Mack, y la ciudad de Viena, recibió orden Bernadotte para adelantarse hasta el Inn, con el objeto de hacer frente á los reuerzos austriacos y rusos. Pusóse inmediatamente en movimiento con 4000 hombres que tenia, y entrando el dia 12 en Munich, tomó 800 prisioneros. La fortuna de la guerra pendia de los atrevidos y rápidos movimimientos que debia hacer entónces, así que pasó el Inn sin dilacion, continuando su marcha por el camino alto que va á Brannau, donde habia llegado la primera columna rusa, uniéndose á las tropas del general Kienmeyer, que despues de evacuar la Baviera, se habia retirado al abrigo de aquella fortaleza. El 15 dió Bernadotte con algunos destacamentos austriacos en Wasterburg y Haag, haciéndoles algunos centenares de prisioneros, y luego tomó una fuerte posicion cerca del Inn, para observar desde ella al exercito combinado, y atacarle con ventajas, dado que intentase atravesar el rio. Buonaparte, que habia marchado con el resto de su ejército contra el general Mack, se halló por medio de las oportunas y sábias medidas del mariscal Bernadotte en disposicion de operar con toda su fuerza principal contra el General austriaco, rindiendo por fin á Ulm, y cortando toda comunicacion con los Estados de Austria.

El ala derecha del ejército austriaco, á las órdenes del Archiduque Fernando estaba apostada en Memmingen, y se destacó contra ella el ala izquierda del ejército francés al mando del mariscal Soult. Este llegó el 13 delante de Memmingen, y se retiró á Biberach, rindiéndose por capitulacion (*) Memmingen al general francés; quien inmediatamente

(*) Los artículos mas de notar en la capitulacion fueron, que la

te avanzó en seguimiento del Archiduque. Retiróse el austriaco de Biberach ácia Ulm, y Soult se dirigió á Bregentz con ánimo de interceptarle aquel paso para el Tyrol. De este modo no le quedaba al Archiduque otro arbitrio que intentar el abrirse camino por la Franconia á Bohemia, ó verse comprehendido en la suerte del ejército de Mack; y habiendo determinado lo primero, atravesó el Danubio, y avanzó por Nordlingen y Nuremberg. Perseguiéronle vigorosamente los generales franceses Murat y Lannes, y habiéndole alcanzado en Nordlingen, les rindió las armas una division del general Werneck, cuya fuerza ascendia á 12000 hombres. Continuaba el Archiduque su retirada, y le alcanzaron otra vez en Traun y Nuremberg, donde tuvo una considerable pérdida en prisioneros: dexaron allí de perseguirle Murat y Lannes, y el Archiduque hizo pacíficamente su retirada con los residuos de su valiente ejército.

El general Mack se hallaba entretanto completamente encerrado en Ulm, sin tener medios de escaparse, porque el ejército sitiador era quatro veces mayor que el suyo, y no habia probabilidad alguna de efectuar una salida, abriéndose paso por medio de las tropas francesas. Habiendo, pues, hecho Buonaparte el 15 preparativos para asaltar á Ulm, hizo una proclama á sus tropas en la qual las decia: „ el dia de mañana será cien veces mas famoso que el de Marengo; pero, el vencer solamente al enemigo, no será digno de vosotros, ni de vuestro Emperador; es preciso que ni un solo hombre se escape, y que el Gobierno que ha violado todos sus contratos y empeños, sepa su catástrofe al veros llegar baxo las murallas de Viena.„ Despues de hecha esta proclama, se le intimó al general Mack la rendicion, amenazándole, si la rehusaba, con el asalto, y despues de una corta deliberacion consintió en entregar la plaza con toda su ar-

guarnicion, cuyo número ascendia á algunos miles, quedaria prisionera de guerra; que se pondria en libertad á los oficiales baxo su palabra de honor, y que se les permitiria quedarse en sus propiedades, para cuyo transporte proporcionarian carros los franceses.

tillería y almacenes, y en que la guarnición compuesta de cerca de 3000 hombres, después de haber salido con todos los honores militares, rindiese las armas, permitiéndose á los oficiales de graduación volver á Austria baxo su palabra, y debiendo ir prisioneros á Francia hasta su cange los subalternos y los soldados. Estipulóse además en el artículo quinto de la capitulación, "que si en la tarde del 25 de Octubre se presentaba algún ejército capaz de levantar el bloqueo de Ulm, en este caso no sería obligada la guarnición de la fortaleza al cumplimiento de la capitulación, y tendría libertad para obrar como quisiese." Aunque el gefe francés consintió este artículo, impaciente con todo por la tardanza que ocasionaría, persuadió al general Mack á tener una conferencia el 19 para firmar un artículo adicional (*), baxo la seguridad que daba el mariscal Bernadotte de no ser posible que llegasen socorros á Ulm, por el qual consentía en evacuar la plaza y entregar el ejército al día siguiente 20, con la condición de que el cuerpo á las órdenes de Ney no se adelantaría á diez leguas de Ulm, ni de sus alrededores, ántes de la media noche del 25.

Demolidas las fortificaciones de Ulm y de Memmingen, se puso en marcha Buonaparte para Augsburgo, con dirección á Baviera, llevando consigo todo el ejército, á excepción del cuerpo de Ney, y el 24 llegó á Munich. Entonces determinó adelantarse ácia Viena con el grueso de su ejército, cuyo centro pasó el Inn por cerca de Brannau el día 28.

Entretanto, Bernadotte, que habia avanzado por Wasserburg pasó el 27 á Altinmarkt, y viendo los austriacos y rusos que no tenían fuerzas suficientes para oponerse al paso del Inn se retiraron ácia Viena; y habiendo pasado el rio el resto del ejército francés, partió Bernadotte del ala izquierda á la derecha para ocupar á Saltzburg,

(*) La conducta del general Mack ha sido generalmente tachada por haber consentido en este artículo, y es evidente que solo un exceso de locura y de imprudencia, ó una baxa villanía pudieran haberle inducido á dar un paso tan desgraciado.

y ponerse en estado de cortar la comunicacion entre el ejército del Archiduque Carlos, que se hallaba en el territorio de Venecia y los austro-rusos. Seis mil austriacos que formaban un cuerpo de ejército, se retiraron con direccion á Wells ántes de la llegada del mariscal Bernadotte. Mandó este al general Kellerman, á cuyo cargo estaba la vanguardia, que los persiguiese inmediatamente, y habiéndolos encontrado en Pasling, les obligó á apresurar el paso con pérdida de 900 prisioneros.

Los movimientos de Bernadotte pusieron á Buonaparte en disposicion de avanzar rápidamente ácia la capital del Austria, y los aliados tomaron posicion detras del Ens. Hizo preparativos para atacarlos en aquella posicion; pero la superioridad de sus fuerzas, y el atrevimiento y destreza de sus movimientos, los obligaron á tomar la determinacion de retirarse ácia Viena. Detuviéronse algun tanto los rusos en Amstetin para retardar los asombrosos progresos de los franceses; pero fueron rotos, si bien ántes ocasionaron una pérdida de consideracion en sus enemigos. Despues de esta jornada hizo el Emperador de Austria algunas propuestas para un armisticio, como paso preliminar que sirviese para una paz general. Buonaparte dió á entender que se hallaba dispuesto á convenir con los deseos del Emperador, baxo condicion de que se volviesen los rusos á su pais, que se licenciassen los reclutas de Hungría, cesando allí la leva de soldados, y que ocupase un ejército francés el ducado de Venecia y el Tyrol. Condiciones fueron estas, que el Emperador no juzgó admisibles, y á consecuencia continuaron con la mayor actividad las operaciones militares.

Davoust atacó el 8 de Noviembre al general Meerfeldt cerca de Meninzel, le derrotó causándole gran pérdida, y al dia siguiente siguió su ruta por el camino real de Viena, mientras que los mariscales Bernadotte y Marmont quedaban sobre la derecha para observar al Archiduque Carlos, que se retiraba perseguido por Massena.

El Emperador de Austria dexó el 7 la capital con su corte, retirándose hácia Brunn en la Moravia: el dia 11 pareció delante de Viena la vanguardia del ejército fran-

cés, y el 14 entró Buonaparte en aquella Ciudad.

El ejército francés, despues de cinco felices acciones avanzó con tanta rapidez el 10 y el 11 en la Moravia, que el Emperador se vió obligado á trasladar su corte desde Brunn á Olmutz, y mientras pasaban estas cosas, el Mariscal Bernadotte que habia tomado un rodeo sobre la derecha del ejército francés por Saltzburg y los confines de la Hungría, pasó el Danubio para reunirse con aquel.

Los generales Murat y Lannes dieron con el ejército ruso en Holbrun el 15, donde los rusos usaron, aunque sin provecho, de la siguiente estratagemata. Presentóse el Baron de Winzingerode (*), Ayudante de campo del Emperador de Rusia, en los puestos avanzados franceses con un trompeta, como parlamentario, pidiendo la venia para que el ejército ruso capitulase, separándose de los austriacos. Murat lo comunicó al instante á Buonaparte, quien, sospechando la estratagemata, rehusó conceder lo que se pedia, mandando á las tropas que avanzasen. Habian hecho los rusos sus preparativos para retirarse, mientras duró el parlamento; pero con todo fueron atacados en Guntersdorff, y tuvieron que abandonar el campo, dexándose 20 prisioneros y casi otros tantos entre muertos y heridos. La pérdida de los franceses fué de consideracion.

El Quartel general de Buonaparte se hallaba en Znaim el 17, y en Brunn el 18, y adelantándose luego tomó posicion cerca de Wiskan. Los austro-rusos que estaban apostados entre esta plaza y Olmutz, recibieron socorros y los dos ejércitos parecian determinados á dar una batalla general y decisiva.

(*) El General ruso no hizo mas que imitar á Murat, que despues de haber pasado por Viena halló un cuerpo austriaco apostado en el puente sobre el Danubio, con ánimo de cortarle en caso necesario. Murat se llegó inmediatamente á todo galope para hablar al oficial comandante Príncipe de Auersberg, y le aseguró, baxo su palabra de honor, que se habia firmado un armisticio, evitando con esta treta que destruyeran el puente, que cortado, hubiera retardado considerablemente el avance de los franceses á la Moravia.

Entrambos eran casi iguales en la fuerza: los franceses ascendían de 70 á 800 hombres, los rusos y los austriacos á 250. Pero hallábanse los franceses animados por las continuas victorias, llenos de confianza y dirigidos por hábiles generales, y las fuerzas de los aliados debilitadas por la relaxacion de la disciplina y el desenfreno de la soldadesca, debiendo atribuirse á estas circunstancias últimas el que los aliados se arriesgasen á una accion decisiva. Los rusos estaban á las órdenes del general Kutusoff, y el Príncipe Juan de Lichtenstein mandaba los austriacos.

El Mariscal Bernadotte, que se habia unido un dia ó dos ántes al grueso del ejército, y que estaba á retaguardia para dar descanso á su tropa, recibió orden de tomar posicion cerca de la aldea de Girschikowitz, y su cuerpo compuesto de las divisiones de Rivaud y Drouet, formaba el centro del ejército. La derecha de este al mando de Soult se estableció entre Kobelnitz y Sokolnitz; la division de Le Grand, que formaba la punta del ala derecha, estaba colocada entre Kolnitz y Tellnitz ocupando tres aldeas con fuertes destacamentos de infantería; la caballería de Murat estaba en la retaguardia de Bernadotte y sobre su flanco izquierdo, y Lannes, formando su izquierda, tenia las divisiones de Suchet y Caffarelli, uniéndose este último con la izquierda de Murat. La division de Vandamme estaba en la izquierda del cuerpo del Mariscal Soult, y la de Saint Hilaire en su centro. Du Roe mandaba cerca de Turas toda la reserva, compuesta de veinte batallones.

Luego que Buonaparte descubrió las intenciones de los aliados (*), viendo querian arriesgar una batalla general, aren- gó á sus tropas diciéndolas: „ que el ejército ruso que habian batido anteriormente en Holbrunn, y que estaba acostumbrado á huir delante de ellas, se hallaba al frente con ánimo de vengar la mala suerte de los austriacos en Ulm; que

(*) El imperfecto conocimiento que los aliados tenían de la posicion de su enemigo, aunque apenas se hallaban á tiro de fusil, causó que las suposiciones en que estribaba su plan de ataque fuesen muy indefinidas.

el ejército francés ocupaba una posición formidable; que mientras el enemigo marchase á atacar su derecha, expondría por necesidad su flanco; que él mismo dirigiría todos los batallones, y en caso de que la victoria fuese dudosa por un momento, se pondría al frente de la batalla; que aquella victoria iba á dar fin á la campaña, siguiéndose una paz digna de su pueblo, de su ejército y de sí mismo.”

Comenzó la acción el 2 de Diciembre, poco despues de rayar el día, por el ala izquierda de los aliados. Un cuerpo, baxo las órdenes del general Kienmeyer, apostado en frente de Aujut, era el mas próximo á los franceses, y estaba destinado á forzar el desfiladero de Tellnitz, apoderándose de aquel pueblo lo mas pronto posible. Su objeto era abrir paso á la primera columna que tenia que hacer un gran rodeo para llegar á parage en que pudiese formar en línea con la segunda. Hallábase apostada en un bosque en frente del dicho pueblo alguna infantería francesa, y esta fué la primera tropa que atacó Kienmeyer, logrando posesionarse del bosque, despues de haber sido rechazado dos veces. Aun defendian los franceses el pueblo, y la acción duraba mas de una hora, quando se acercó la primera columna rusa, destacando esta luego un refuerzo que sustuviese á Kienmeyer. Recibieron tambien un socorro de Davoust los franceses, y sobreviniendo de repente una niebla, lograron volver á tomar el bosque; pero habiendo aclarado, avanzaron las tropas aliadas y aquellos tuvieron que abandonar el pueblo.

Despues que los aliados pasaron el desfiladero y ocuparon la llanura entre Tellnitz y Turas, fué su primer objeto ponerse en comunicacion con la segunda columna; pero esta, igualmente que la tercera, habia sido detenida por parte de la division de Le Grand que ocupaba á Sokolnitz, y habiendo sobrevenido alguna confusion en sus movimientos al pasar por aquel pueblo hubieron de retrasarse mas. No perdía de vista Buonaparte la falta de unidad y consistencia en los movimientos de los austro-rusos, y notando que al paso que el ala izquierda de estos se adelantaba, iba apartándose mas de su centro por el gran rodeo que

le era preciso tomar, determinó marchar contra el centro en columnas cerradas, esperando cortar del todo con esta maniobra el ala izquierda, que, siempre adelantándose, se proponía ponerse á retaguardia del ejército francés, ignorando la verdadera posición de este. Mientras se verificaba esta operación, se mantuvo la reserva francesa sobre las alturas entre Schlapanitz y Kobelnitz, entretanto que Soult con las dos divisiones de Saint Hilaire y Vandamme atravesaba las aldeas de Kobelnitz y Puntswitz, para atacar las alturas y el pueblo de Pratzen.

Al mismo tiempo Bernadotte, después de pasar el riachuelo de la aldea de Girschikowitz, con la division de Rivaud á la izquierda y la de Drouet á la derecha, se dirigió á los altos de Blasowitz. Murat habia formado la caballería en diferentes líneas á la izquierda de Bernadotte, marchando entre Girschikowitz y Krug; y Lannes, que llevaba las divisiones de Suchet y Caffarelli á su izquierda y derecha, empezó á moverse ácia la izquierda de Murat. Desde este momento se empeñaron en acción por todas partes el centro y la derecha de los aliados. El gran Duque Constantino, que con las guardias rusas estaba destinado para formar la reserva del ala derecha, dexó á la hora señalada las alturas delante de Austerlitz, para acercarse á las de Blasowitz y Krug; pero al llegar á ellas fué atacado por los tiradores de la division de Rivaud y la caballería ligera de Murat, á las órdenes del general Kellerman. El gran Duque Constantino marchó no obstante con toda diligencia á ocupar á Blasowitz con el batallon de infantería ligera de las Guardias, y llegando al mismo tiempo el Príncipe Juan de Lichtenstein con su caballería, destacó diez escuadrones para proteger el flanco izquierdo del Príncipe Bragatton, que hacia resistencia á un trozo de la caballería de Murat. Halló el Príncipe Juan al gran Duque al frente de la caballería de Kellerman, sostenida por la infantería de la izquierda de Bernadotte, y la de la derecha de Lannes, y se determinó á cargar á los franceses; pero este movimiento fué executado con demasiada precipitación, aunque con grande intrepidez, porque retirándose la caballería france-

sa entre los intervalos de su infantería la persiguieron los rusos, que, hallándose á consecuencia entre los fuegos de la derecha de Caffarelli y de la izquierda de Rivaud, perdieron cerca de 400 Hulanos, y el regimiento del Archiduque, que desplegó el primero en batalla, fué derrotado completamente. A este tiempo llegó el cuerpo de Bragation, que acababa de adelantarse desde Pororsitz, para oponerse á la izquierda de Lannes, que quedaba en Kovalowitz, ocupando tres batallones de infantería rusa las aldeas de Krug y Holubitz.

Ya se ha visto que el centro del ejército aliado se habia debilitado mucho con enviar fuerzas de consideracion á la gran distancia en que estaba su izquierda, con ánimo de tomar la retaguardia de la derecha de los Franceses, al paso que la division de su derecha no era bastante fuerte para dividir las fuerzas francesas. Apenas tenian los austros-rusos en su centro 12⁰⁰⁰ hombres, y la fuerza con que le habia atacado Buonaparte era de 24⁰⁰⁰, de modo que se quedó enteramente aislado. Pero con todo los aliados, segun el plan original que tenian, avanzaron cerca de las ocho, habiendo llegado el Emperador Alexandro á la cabeza de la quarta columna que mandaba el General Kollowrath. Ya se habia comenzado la accion cerca de Tellnitz, y la izquierda estaba en movimiento, quando el centro se formó, dividiéndose en pelotones desde la izquierda. Aun no se habian tomado bien estas medidas, quando se dexó ver en una hondonada al frente de Pratzen una columna cerrada de infantería francesa, compuesta de las divisiones de Vandamme y Saint Hilaire. Engañó completamente este movimiento de los franceses al General en Gefe ruso Kutusoff, que sorprendido y pensando ser atacado en medio de sus combinaciones, vió que era de la mayor importancia el conservar los altos de Pratzen, contra los quales iban marchando los franceses. Así que, dió orden para ocuparlos, reforzándose se él mismo con quatro regimientos de caballería de la columna del Príncipe Juan. Además del cuerpo de Vandamme y Saint Hilaire, se acercó á la derecha de Pratzen parte de las tropas de Bernadotte, amenazando pa-

sar por entre la quarta columna y la caballería del Príncipe Juan, con lo qual se adelantó la infantería rusa de la quarta columna ácia la derecha de Pratzen, enviando un refuerzo al bosque de enfrente del pueblo ocupado por la vanguardia, mas esta se vió obligada á dexar su posicion, por haberla atacado fuerzas superiores. Los Franceses seguian avanzando sin disparar un fusil, á pesar de que los rusos habian roto el fuego, hasta llegar á unos cien pasos del enemigo. Empezóse entonces un fuego infernal, despues del qual se formaron en diferentes líneas, y marcharon rápidamente ácia la altura, quedando su izquierda sobre la iglesia de la aldea, y la derecha en los puntos mas elevados de las alturas. Llegados á ellas, se formaron en direccion angular con el fin de resistir á la retaguardia de la tercer columna, compuesta de la brigada á las órdenes del General Kauminskoy, que se habia separado de la columna, y mostraba su frente sobre las alturas, amenazando el flanco derecho de Soult.

Como la suerte de la batalla pendia de la posesion de los altos, hicieron los aliados todos los esfuerzos posibles para desalojar de ellos á los franceses. Mientras esta desesperada contienda, el Emperador Alexandro, que se habia quedado con la quarta columna, mandó avanzar sus batallones, y que procurasen tomar á los franceses por el flanco, dando órdenes á Kollowrath para detener al enemigo por la izquierda, y reforzando las brigadas de Kauminskoy con dos regimientos rusos que habian quedado de reserva. No obstante, conocieron los aliados, al ver el talento con que los Generales franceses hacian todas sus maniobras, que solo pudiera mudarse la suerte de aquella jornada con un ataque decidido á la bayoneta; á consecuencia, pues, cargaron las brigadas austriacas con la de Kauminskoy; pero fueron recibidas por los franceses con la mayor serenidad, y con un fuego perfectamente dirigido que causó una carnicería horrorosa. Intentaron dar otras cargas, pero pronto se desvaneció el ardor del ataque; y cargándoles á su vez los franceses, fué inútil toda resistencia, y los aliados quedaron derrotados en todas direc-

ciones. Hicieron alto en algunos puntos, y la caballería austriaca mostró el mayor valor; pero todos al fin se vieron obligados á retirarse, y los franceses tomaron por la noche la posicion que ocupaba la tarde ántes el ejército aliado, que se retiró detrás de Austerlitz en la posicion de Holiiegitz. La pérdida fué muy grande de una parte y de otra en aquella memorable é importante batalla. El ejército aliado perdió mas de una quarta parte entre muertos, heridos y prisioneros: tomósele casi toda su artillería y bagages con quarenta banderas; y era tal el número de heridos abandonados en el campo, que no se pudieron recoger todos hasta dos dias despues de la accion.

A la mañana siguiente avanzó el ejército frances, y los Mariscales Bernadotte y Soult tomaron posicion con la guardia imperial y los granaderos de reserva sobre el camino de Hungría. Entre tanto habia despachado la noche de la batalla el Emperador de Austria al Príncipe Juan de Lichtestein para proponer á Buonaparte un armisticio, á consecuencia del qual tuvieron una entrevista el Emperador y Buonaparte. Conviniéronse en que el ejército francés quedaria en posesion de sus conquistas, á saber: parte de la Moravia y la Hungría, del Austria alta y baxa, del Tyrol, del estado de Viena, la Carintia, la Styria y la Carniola; del territorio de Goritz y de Istria; y por último del círculo de Montabar en la Bohemia, con todo el espacio ácia el oriente desde Tabor hasta Lintz. Todo este inmenso pais debia quedar en poder de los ejércitos franceses hasta la conclusion de una paz definitiva, ó hasta el rompimiento de las negociaciones, en cuyo último caso se habia estipulado, que no empezarian las hostilidades hasta pasado el término de catorce dias, y que entonces se les anunciaria la cesacion del armisticio á los plenipotenciarios de ambas potencias al frente de sus respectivos ejércitos. Estipulóse ademas, que el ejército ruso evacuase dentro de quince dias los estados austriacos, la Moravia y Hungría, y dentro de un mes la Galitzia, prescribiéndole las rutas que debia tomar. El Emperador Alexandro rehusó, lleno de indignacion, tener parte en

aquellas condiciones tan humillantes, y al momento (el 6 de Diciembre) ordenó la retirada de su ejército. Los diputados para ajustar el tratado definitivo, fueron: el Príncipe Juan por parte de los austriacos y Mr. Talleyrand por la de los franceses.

Despues de la batalla de Austerlitz hizo Buonaparte la siguiente proclama:

“Soldados: estoy satisfecho de vuestra conducta. La batalla de Austerlitz ha justificado las esperanzas que yo tenia de vuestra intrepidez, y os habeis cubierto de eterna gloria. Un ejército de cien mil hombres, mandado por los Emperadores de Rusia y Austria, ha sido derrotado ó dispersado en menos de quatro horas, y los que se salvaron de vuestras espadas, han ido á perecer en las lagunas. Frutos son de esta memorable batalla quarenta banderas con los estandartes de la guardia imperial rusa, ciento veinte cañones, y veinte generales, con mas de treinta mil prisioneros. La infantería tan celebrada, y que os era tan superior en número, no ha podido resistir vuestras cargas, y así ya no teneis rivales que os hagan miedo. En menos de dos meses se ha desbaratado la tercera coalicion, y la paz no puede estar lejos; pero segun que lo prometí á mi pueblo ántes de atravesar el Rhin, quiero concluirla en términos compatibles con mi empeño, y que aseguren no solo la indemnizacion, sino tambien la recompensa de mis aliados.— ¡Soldados! Quando el pueblo francés puso en mi cabeza la diadema imperial, confié de vosotros que me pondriais en estado de mantenerla en aquel alto grado de gloria y esplendor, que es lo único que la puede dar valor en mi estimacion; pero en este momento nuestros enemigos pensaron deslucirla y degradarla. Querian ellos obligarme á que pusiese en la cabeza de mi contrario mas acérrimo la corona de hierro ganada con la sangre de tantos franceses.— Extravagante y ridícula propuesta que habeis reducido á la nada en el aniversario de la coronacion de vuestro Emperador, enseñándoles que es mas fácil amenazarnos y desafiarnos, que rendirnos.— ¡Soldados! Luego que se arregle todo lo necesario para la seguridad, quie-

tud y fecilidad de nuestro pais, os daré las gracias en Francia, donde sereis el objeto de mis más tiernos cuidados, donde mi pueblo os recibirá entusiasmado con el gozo mas puro. El decirme: "Estuve en la batalla de Austerlitz" será suficiente para que yo conteste: "He ahí un valiente." — Firmado — Napoleon. — Quartel general de Austerlitz 3 de Diciembre de 1805."

Deseoso siempre Buonaparte de enlazar su familia con la de los Príncipes de Europa, medio por el qual esperaba hacer mas estable y duradero su poder, anunció al Senado el 5 de Marzo de 806 su intencion de casar á la Princesa Estefania Beauharnois, sobrina de la Emperatriz Josefina, con el Príncipe hereditario de Baden. El 31 del mismo mes propuso al Senado para su aprobacion los siguientes decretos: primerõ, para hacer varios arreglos concernientes á la educacion de los Príncipes de su casa; segundo, para incorporar el territorio veneciano al Reyno de Italia; tercero, para conferir el reyno de Nápoles á su hermano José; quarto, para dar los ducados de Berg y Cleves con entera soberanía á su hermano político Murat, y el Principado de Guastala á su hermana Paulina y á su marido el Príncipe Borghese; quinto, dando el Principado de Neufchatel al Mariscal Berthier; sexto, uniendo á Lucca los territorios de Massa, Carrasa y Garragnara; y séptimo, que era para erigir ciertos ducados con rentas competentes en Italia, que se debian distribuir entre los oficiales civiles y militares que se hubiesen distinguido en su servicio; los quales debian ser poseidos como propiedad transmisible á sus legítimos descendientes por linea recta de varon. La ereccion del Ducado de Benevento como feudo del imperio francés, en favor de Talleyrand, con el dictado de Príncipe y Duque, y la del gran Ducado de Ponte Corvo en favor del Mariscal Bernadotte con las mismas circunstancias se verificó algunos meses despues de estos establecimientos el 5 de Junio.

1806 (*).

Las relaciones anteriores han hecho ver, que la batalla de Austerlitz fué la primera en que el Mariscal Bernadotte, ya Príncipe de Ponte-Corvo, tuvo un mando de importancia. El discurso lisonjero que hizo Bernadotte quando Buonaparte fué nombrado Emperador, le grangeó desde entonces la amistad y la buena gracia de este: así que no solo en Austerlitz, sino tambien en las operaciones siguientes se vió condecorado con un mando principal.

Determinó el Gabinete prusiano hacer la guerra á la Francia, y Buonaparte encargó á Bernadotte una de las divisiones del centro de su ejército. Los prusianos nombraron por su Generalísimo al Duque de Brunswick, y á principios de Octubre de 806 estableció su Quartel general en Naumburg, donde se hallaban los principales almacenes, extendiendo su ejército por el pais que está á las orillas del Saale en la alta Saxonia; trasladó el 4 del mismo mes su Quartel general á Erfurt, y el 10 á Weymar, siendo la fuerza de su ejército de ciento cincuenta mil hombres entre prusianos y saxones. Mientras que estas fuerzas se mantenian en un estado de inercia, recogieron y concentraron los franceses sus tropas en las cercanias de Bamberg, adonde llegó Buonaparte el 6, y ya se hallaban los franceses en movimiento para atacar á los prusianos el dia 8. La posicion de los prusianos era fuerte por el frente; pero habian descuidado el proteger sus almacenes existentes en Hof, Zweckau, Wessenfels y Naumburg, que quedaban expuestos á los ataques de los franceses, y que, siendo tomados, dexaban al ejército sin recursos.

Los franceses avanzaron en tres divisiones. El centro

(24) Para que el lector se entere correctamente de las operaciones del cuerpo del Mariscal Bernadotte, será necesario presentar un bosquejo de la campaña de 1806.

mandado por el gran Duque de Berg, el Príncipe de Ponte-Corvo y el Mariscal Davoust marchó desde Bamberg á Cronach, y de aquí á Saalburg y Schleitz; la derecha, formada por los cuerpos mandados por Ney y Soult, y una division bávara, salió de Amberg y Nuremberg, y formando su reunion en Bayreuth marchó contra Hof; la izquierda, compuesta de los cuerpos de Lannes y Augereau, se adelantó desde Schweinefurth sobre Coburg, Graffenthal y Saalfeld.

Con estos movimientos de los franceses, el ala izquierda de los prusianos, que estaba á gran distancia de su centro, quedó expuesta al ataque de todo aquel ejército, y conociendo su peligro los que estaban en Hof en la extremidad de la línea con el mayor riesgo de ser cortados, se retiraron á Schleitz ántes de la llegada de Soult, dexando algunos hombres y todos los almacenes abandonados. Soult, á quien seguia Ney, continuó avanzando, y el 10 llegó á Plauen en la alta Saxonia. El centro del ejército francés pasó el Saale en Saalburg, y el 9 se adelantó ácia Schleitz donde estaba el general Tavenzien apostado con diez mil prusianos: hubo una ligera accion en que estos llevaron lo peor, y el 11 llegaron los franceses á Gera, á media jornada de Naumburg, donde los prusianos tenian sus principales almacenes. La izquierda entró el 8 en Coburg, el 9 en Graffenthal, y el 10 atacó Lannes y deshizo completamente en Saalfeld la vanguardia de la division del Príncipe Hohenloe, mandada por el Príncipe Luis de Prusia, que murió en la refriega. Estos felices sucesos dieron á los franceses la entera posesion de los almacenes prusianos, y ademas los colocaron entre su ejército y las ciudades de Dresde y Berlin.

Habiéndose extendido el ejército francés á lo largo de las orillas del Saale desde Naumburg hasta Neustadt, tomó la siguiente posicion. La primera línea compuesta del cuerpo de Davoust se colocó en Naumburg con el de Lannes en Jena, y el de Augereau en Kahla: el gran Duque de Berg mandaba la segunda línea entre Zeitz y Leipzig: el Príncipe de Ponte-Corvo se estableció en Zeitz: Buona-

parté y Soult en Jena, y el Mariscal Ney en Neustadt.

Conoció el Duque de Brunswich, que, gracias á sus mal dirigidos movimientos, no quedaba otra cosa que hacer sino arriesgarse á una accion general; por tanto reunió todas sus fuerzas en un punto entre Averstadt, Weimar y Jena, y se hicieron los preparativos para una batalla que habia de decidir la suerte de la campaña.

Las alturas del Saale separaban los dos exércitos, y oponian al parecer un obstáculo insuperable á los franceses; pero aquí se vió otro exemplo de la incapacidad del Generalísimo de los prusianos, que satisfecho con guardar el camino real entre Jena y Weimar, no ocupó los pasos mas importantes del Saale, de los que se apoderaron sin dilacion los franceses, y transportaron cañones para defenderlos en la noche del 13. Al amanecer del 14 se vieron los prusianos atacados en su elevada posicion, que consideraban como una fortaleza inaccesible. Todo el exército francés estaba sobre las armas, y la accion principió por un vivo fuego que hicieron las tropas ligeras del centro, arrojando á los prusianos de sus posiciones avanzadas, y poniendo á los suyos en estado de extender su línea sobre la llanura y formarse en batalla. Por la mañana temprano salió la izquierda de los prusianos, cuya fuerza ascendia á cincuenta mil hombres, ácia Naumburg, para apoderarse de los desfiladeros de Koesen; pero hallaron que ya los habia ocupado Davoust, el qual se mantuvo en su posicion, aunque los prusianos le atacaron once veces sucesivamente. El centro de estos, compuesto de ochenta mil hombres, hacia oposicion al centro de los franceses en Jena; pero su ala derecha, que constaba de doce mil hombres, no llegó hasta que su centro estuvo roto y desordenado; y la retaguardia estaba en Meinungen á treinta millas del campo de batalla.

Empezóse la batalla tomando algunos batallones franceses posesion de una aldea, de la qual quisieron desalojarles los prusianos, y mientras Lannes se adelantaba á sostener aquellos batallones, Soult se puso en movimiento para apoderarse de un monte sobre su derecha ocupado por

los prusianos, pero habiendo un cuerpo de estos hecho un movimiento sobre la izquierda francesa, marchó contra ellos Augereau. Hízose general la acción en menos de una hora, y fué reñida con gran valor por ambas partes: cargaron los franceses con el mayor orden y determinacion, y los exércitos continuaron la refriega sin que uno ú otro hubiese alcanzado ventaja conocida, hasta que Soult se apoderó del monte, adelantándose á sostener el centro; y como al mismo tiempo avanzase la reserva francesa á la primera línea, reforzándola, se vieron los prusianos atacados con el mayor vigor, y al fin puestos en desorden, y obligados á retirarse. Reuniéronse no obstante, y renovaron la contienda manteniéndola por una hora mas; pero adelantándose la segunda reserva francesa á las órdenes del Duque de Berg, entró de nuevo la confusion, y fueron derrotados completamente. Entre tanto Davoust, despues de un combate de algunas horas, forzó á la izquierda de los prusianos á retirarse sobre Weimar, adonde llegó en el momento en que el cuerpo deshecho que habia llegado á aquella ciudad perseguido por los franceses, intentaba retirarse ácia Naumburg. Creció entonces muchísimo el desorden, al qual se siguió una huida precipitada.

Segun las relaciones francesas, perdieron los prusianos en Jena mas de veinte mil hombres entre muertos y heridos, habiéndoseles hecho de treinta á quarenta mil prisioneros; salieron heridos mortalmente el Duque de Brunswick y el teniente General Schmetaw: quedaron prisioneros sobre veinte Generales y tenientes Generales, y se les tomaron trescientas piezas de cañon y sesenta banderas. La pérdida de los franceses, segun sus partes oficiales, ascendió á mil muertos y tres mil heridos, sin que entre estos se contase oficial alguno de brigadier general arriba.

El Mariscal Mollendorf y el Príncipe de Orange Fulda hicieron su retirada á Erfurt con un cuerpo considerable de prusianos. El siguiente dia atacó el Duque de Berg aquella plaza, y se rindió por capitulacion. El general Kalkreuth intentó escapar con otra division prusiana por las montañas de Hertz; pero fué alcanzado en la aldea de

Greusen y batido con pérdida. Los prusianos dirigian principalmente su huida á Magdeburgo, adonde habiendo llegado el Príncipe Hohenloe, formó, aunque herido, de los fugitivos un ejército considerable.

El Príncipe Eugenio de Wirtemberg, que avanzaba con la reserva desde Custrin, en vez de volver pies atras quando supo en el camino la derrota de los prusianos en Jena, continuó su marcha hasta Halle, donde le atacó valientemente el dia 17 el Príncipe de Ponte-Corvo, derrotándole despues de una viva accion, en la qual destruyó el último cuerpo que quedaba entero del ejército prusiano, tomando cinco mil prisioneros y treinta y cinco piezas. Quemaron los prusianos al retirarse el puente de Dessau sobre el Elba, pero Bernadotte lo compuso inmediatamente, y habiendo intentado destruir tambien el de Wirtemberg se lo estorbó, llegando á tiempo en persecucion de los enemigos que huian.

Buonaparte llegó á Potzdam el 24; el 25 entró en Berlin Davoust con su cuerpo, el 26 Augereau con el suyo, y el 27 hizo Buonaparte su entrada en público.

Entre tanto el Príncipe de Hohenloe con los prusianos que habia recogido en Magdeburg, hasta el número de quarenta mil hombres, hizo una tentativa inútil para ganar las orillas del Oder; y habiendo enviado delante destacamentos de caballería para destruir los puentes, por los quales debian pasar los franceses para interrumpir su marcha, se dirigió á Stettin. Al llegar á Zehdenich sobre el Hevel fué atacada su vanguardia compuesta de seis mil caballos por el Duque de Berg con un cuerpo de caballería y dragones, siendo derrotados con pérdida los prusianos. Como el Duque no tenia infantería para sostener sus movimientos despues de aquella accion, se adelantó á Templin, que estaba sobre el camino del Príncipe de Hohenloe, con designio de detenerle ínterin llegaba su infantería. Pero el Príncipe hizo un rodeo por Furstenberg, y evitando así el pasar por Templin, llegó á Boitzenberg sin pelear. Trabóse una accion cerca de esta última plaza, y los prusianos fueron batidos otra vez, siéndoles preciso ha-

cer un segundo rodeo por Schoenermark para llegar á Prenzlau; mas no bien habian llegado á las alturas delante de esta plaza, quando fueron atacados, y tuvieron que retirarse precipitadamente. Era ya tan grande la miseria de estas valientes tropas del Príncipe, hallándose los soldados sin pan y casi sin municiones, y los caballos sin forrage, que el 28 se vió obligado á aceptar la capitulacion que se le ofrecia, rindiendo los diez y siete mil hombres que mandaba. En el mismo caso se encontraron al siguiente dia seis mil hombres pertenecientes á su ejército, que habian avanzado por otro camino á Pasewalk.

El general Blucher, célebre por sus grandes y diestros movimientos en la presente campaña continental, mandaba en aquel tiempo la retaguardia del ejército del Príncipe de Hohenloe, compuesta de diez mil quinientos hombres: habia llegado á Boitzenberg, y quando se estaba disponiendo para marchar á Prenzlau en la mañana del 29, supo la rendicion del grueso del ejército, y mudando al momento la ruta se dirigió á Strelitz, con la esperanza de hallar un cuerpo mandado por el Duque de Weimar, como se realizó, uniéndose el 30 con él cerca de Strelitz. Este cuerpo, mandado por el Duque, era de diez mil hombres, y habiendo pasado el Elba en Havelberg, llegó á Strelitz por Rinsberg, despues de haberse juntado con otro cuerpo á las órdenes del Duque de Brunswik-Oels. Pero apenas se habian unido estas tropas, quando el general Blucher recibió aviso de que el Mariscal Soult habia tambien atravesado el Elba, y que estaba entre él y el rio. A consecuencia de esto resolvió Blucher intentar con los tres cuerpos de su mando el paso del Elba por Lauenberg, y el 27 llegó al lago de Schwerin, despues de algunas pequeñas acciones, siempre acosado por los franceses. El Príncipe de Ponte Corvo cargaba sobre la retaguardia del Duque; Soult les interceptaba la comunicacion con el Elba por la izquierda, estorbándoles que le pasasen por Lauenberg, y el Duque de Berg que se adelantaba por la derecha á lo largo de los límites de la Pomerania Sueca les impedia el entrar en Stralsund. Tan crítica situacion no le

dexaba al general Blucher otra cosa que hacer mas que meterse en Lubeck, cuyas puertas fueron forzadas á muy poco, siguiéndose un combate en las calles de la ciudad (*). Vióse obligado Blucher, despues de sufrir una pérdida considerable, á retirarse otra vez; y al llegar á las fronteras de Danish Holstein no tuvo mas que rendirse. Despues de este suceso, las principales guarniciones de las fortalezas prusianas se entregaron á los franceses, aunque muchas de ellas tenian medios de defensa suficientes; y Spandau, Stettin, Custrin, Magdeburg y Hameln se rindieron por capitulacion.

Entre tanto recorria Luis Buonaparte con un pequeño ejército las provincias prusianas de Westphalia, y se internó en el electorado de Hannover. El general Dendaels se apoderó de Emden y de East Friezeland, y las fortalezas prusianas, sitas en Alemania ácia el occidente del Oder, cayeron en manos de los franceses. Fué arrojado de sus dominios por el Mariscal Mortier el Elector de Hesse, y el Duque de Mecklenburg Schwerin y el de Brunswick sufrieron la misma suerte. Mortier entró el 19 de Noviembre en Hamburgo, y al siguiente dia fueron seqüestradas en esta ciudad todas las manufacturas y géneros ingleses.

El 22 de Octubre habia llegado al Quartel general de los franceses Lucchesini, plenipotenciario del Rey de Prusia, para negociar la paz. Despues de algunas dilaciones le declaró Buonaparte, que no dexaria á Berlin, ni saldria de la Polonia, ínterin que los prusianos no diesen á la Puerta la completa soberanía de la Moldavia y la Valaquia, y que no se concluyese una paz general, cuya base fuese la restitucion de todas las posesiones y colonias españolas, francesas y holandesas tomadas por la Gran Bretaña durante la guerra. Esta declaracion frustró las esperanzas que

(*) Orden del dia dada por Buonaparte despues de la jornada de Lubeck. "Berlin 9 de Noviembre de 1806. El Emperador demuestra su satisfaccion al gran Duque de Berg, al Príncipe de Ponte-Corvo, al Mariscal Soult y á las tropas de su mando, por la brillante conducta que han observado en Lubeck, y por la actividad con que han perseguido al enemigo.

habia de paz; mas con todo Buonaparte propuso un armisticio en que consintió el plenipotenciario prusiano; si bien eran tan de ningun modo ventajosas sus condiciones para el Rey de Prusia, que rehusó el ratificarle.

A principios de Noviembre pasaron el Oder dos cuerpos franceses; el uno entró en Posseu el 10 á las órdenes de Davoust; el otro á las de Gerónimo Buonaparte emprendió la conquista de la Silesia, y se le rindieron Great, Glogaw y Breslau despues de una resistencia formal. Adelantóse entonces el general Benningsen con algunos cuerpos rusos para socorrer á los prusianos; y habiendo llegado á Varsovia, envió delante á Lowiez un destacamento para defender el paso del Bzura; pero este destacamento fué atacado el 27 y obligado á volverse atras. Supo entre tanto el gefe ruso las fuerzas del enemigo que marchaban contra él; y á consecuencia salió de Warsovia, repasó el Vístula, y continuó su retirada detras del Narew; de resultas de lo qual entraron en Warsovia el 28 los franceses. Restablecieron estos inmediatamente sobre el Vístula el puente que los rusos habian destruido en su retirada; y habiendo Ney echado otro en Thorn, y Augereau en Zakroczym, quedó expedito el avance de los franceses, y asegurada la retirada en caso necesario.

Unióse Benningsen con la segunda division del ejército ruso al mando de Buxhoeoden, detras del Narew, y llegando el general en gefe Kauminskoy con mas refuerzos, avanzaron otra vez los rusos, y poniendo su quartel general en Pultusk, amenazaban arrojar á los franceses sobre el Vístula. Mas por la noche atravesó no obstante el Narew un corto destacamento francés, y se atrincheró tan fuertemente, que los rusos no pudieron desalojarle; y habiendo construido un fuerte puente, todo el ejército francés se adelantó para empeñar á los aliados en una accion general.

Buonaparte salió de Berlin el 25 de Noviembre; estuvo en Posseu hasta el 16 de Diciembre, llegó á Warsovia el 18, y el 23 atravesó el Narew á la cabeza de su ejército. La derecha de este, compuesta de las divisiones

de Lannes, Davoust y el gran Duque de Berg, y mandada por Buonaparte en persona, se colocó contra el flanco izquierdo de los rusos: á la izquierda de aquel cuerpo se hallaba el de Angerau en Zakroczym sobre el Vístula, y á mayor distancia el de Soult, que habia pasado el rio en Polock. La izquierda del ejército que tenia las divisiones del Príncipe de Ponte Corvo, Ney y Bessieres, despues de haber avanzado desde Thorn hasta Golub, y de aquí á Sierpsk, tuvo órden de atacar al general Lestocq, que mandaba un cuerpo de prusianos, y de cortarle las comunicaciones con los rusos por medio de un rápido movimiento. Hubo dos reencuentros el 23 y 26 de Diciembre, y en ambos quedó la victoria por los franceses.

El 23 por la noche empezaron las operaciones del ala derecha del ejército francés, por atacar la aldea de Czarnowo sobre el Narew, en la qual se hallaban los rusos en gran fuerza, mas no obstante fueron desalojados y tomadas sus baterías. El 24 se echó á Kauminskoy de sus retrinchamientos en Nasielsk, y el mismo dia pasó Augereau el Ukra en Kurscomb, y derrotó quince mil hombres que le disputaban el paso del rio. A consecuencia de haber sido forzada su posicion detras del Ukra, resolvió el general Kauminskoy retirar el ejército del otro lado del Niemen, y dió al efecto sus órdenes correspondientes á Buxhoeoden y Benningsen; mas creyéndose este último autorizado para usar de su propia discrecion, prefirió dar la batalla en Pultusk. Atacáronle el 26 en esta plaza al tiempo que atacaban á Buxhoeoden en Golomyn. Ambos á dos hicieron una obstinada resistencia; pero ambos se vieron obligados á retirarse (*), y despues de esta accion se acantonó el ejército

(*) El general Benningsen dirigió al Emperador una relacion de esta batalla, en la qual pretendia ser suya la victoria. Tambien Buonaparte se la apropiaba, asegurando que la pérdida de los rusos habia llegado á doce mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, mientras que la de los franceses no pasaba de dos mil ochocientos. Un escritor político dice: que la confianza con que circularon los partes del general Benningsen y el detalle minucioso de circunstancias que los acompañaban, engañaron por algun tiempo

francés á las orillas del rio Orzyk , y Buonaparte volvió á W arsovia.

1807.

Despues de la batalla de Pultusk se confió el mando en gefe del ejército ruso al general Benningsen , que se habia unido con el general Buxhoeoden : sus fuerzas eran de setenta mil hombres con quinientas piezas de artillería.

Conociendo Buonaparte que la intencion de los rusos era no dexarle quieto en sus quarteles de invierno , determinó ser el primero en atacar. El Príncipe de Ponte Corvo estaba acantonado con su cuerpo en Eibing , donde habia inmensos almacenes llenos de todo género de provisiones , y ocupaba el terreno que rodea las playas del Báltico. Este cuerpo , que debia ser sostenido por el de Ney , apostado en la orilla derecha del Alla , recibió órden de sorprender á Koningsberg y sus ricos almacenes , lo qual intentó efectivamente ; pero la rápida marcha de los rusos al mando de los Condes Pahlen y Galitzin desconcertó á Bernadotte y Ney frustrándoles su empresa.

El 24 de Enero se vió obligado Ney á abandonar sus posiciones sobre el Alla , y á retirarse por Allenstein , detras del Dribentz , en donde se unió con el cuerpo de Murat.

Bernadotte se retiró entonces de Albing por Preus Holland á Mohringen , donde estableció su quartel general , ade-

á los mas incrédulos &c. Véase *Annual Register* 1806.

Sir Roberto Wilson en su Bosquejo de las campañas de 1806 y 1807 , asegura que la pérdida de los rusos fué de cinco mil hombres escasos , y que los franceses tuvieron por lo menos ocho mil entre muertos y heridos , y que llevaron un grande golpe. Observa tambien , que si hubieran ayudado los otros generales , se hubiera decidido la campaña en la accion de Pultusk , porque era infalible la reunion del enemigo. Esto es lo que se dixo por una y otra parte ; mas el hecho positivo es que los rusos se vieron obligados á retirarse.

lantando sus puestos avanzados á una legua de la ciudad sobre el camino de Liebsterdt. Luego que supo estos movimientos el general Benningsen, determinó marchar contra Bernadotte, y el 24 llegó á Arensdorff y el 25 á Liebstadt; pero el mismo dia el general ruso Maslaow, con una division del cuerpo de los condes Pahlen y Gallitzin atacó la aldea de Georgeuthal, á diez millas de Mohringen, en la qual tenia una posicion formidable todo el cuerpo francés, sostenido ademas por la division de Dupont. Despues de una vivísima accion en que el regimiento de infantería francesa número 9 perdió el águila fueron rechazados los rusos, que reforzándose despues con una division de caballería del general D'Aurep, renovaron el ataque, hicieron cejar á los franceses, y recobraron su primera posicion. Durante la accion el Príncipe Miguel Dolgorucky rodeó la retaguardia francesa con su regimiento de dragones, y caminando sin ser visto al quartel general de Bernadotte, tomó sus equipages, su plata (*) y algunas señoras.

(*) El general Sarazin en su "Philosopher" hace la siguiente observacion refiriendo este hecho. "Publicóse en una obra muy apreciable, que se habian encontrado entre los efectos del equipage del general Bernadotte algunas piezas de plata con las armas de los príncipes de Alemania, y se dixo que su criado se avergonzó de aquel pillage en tales términos, que no se atrevió á decir que aquellas cosas pertenecian á su General. Las particularidades de la anécdota bastan para probar su nulidad. ¿Donde puede hallarse un criado que se se avergüence de reclamar lo que su mismo amo no se avergüenza de conservar para su propio uso? En aquella época tenia Bernadotte una fortuna pecuniara de consideracion, y Buonaparte prevenia hasta sus deseos con respeto á intereses. ¿Cómo, pues, se hubiera podido decidir á aventurarse por algunos cubiertos y candeleros de plata á romper con Buonaparte, quien desde el principio de la campaña de 1805 prohibió que ningun individuo de su ejército, empezando por los Mariscales y acabando por los tambores, exígiesen una sola contribucion? Ademas de esto, Bernadotte fué siempre tan zeloso en conservar y respetar los intereses de los habitantes, que sin duda estas cosas que se supone eran suyas, lo fueron realmente; y es mas que probable, que los cosacos, con achaque de tomar el equipage de Bernadotte, se apoderasen de la plata perteneciente á la casa en que estaba alojado.

Buonaparte cuenta la batalla de Mohringen del modo siguiente en su 55.º boletín fecha Warsovia 29 de Enero de 1807, "Los detalles de la batalla de Mohringen son como siguen. — El Mariscal, Príncipe de Ponte Corvo llegó á Mohringen con la división de Drouet el 25 á las once de la mañana, al mismo tiempo que el general de brigada Pastod era atacado por el enemigo. El mariscal ordenó inmediatamente un ataque contra la aldea de Pfarresfeldeben á un batallón de infantería ligera número 9; la aldea estaba defendida por tres batallones rusos, sostenidos por otros tres: entonces el Príncipe de Ponte Corvo mandó que otros dos batallones marchasen á socorrer al del número 9. La acción fué muy reñida; el enemigo tomó el águila del número 9; pero al ver la afrenta de que iba á cubrirse para siempre aquel valiente regimiento, afrenta de que jamás podía purificarle ni la victoria, ni los laureles adquiridos en cien combates, se llenaron los soldados de ardor y arrojándose sobre el enemigo le derrotaron recobrando su águila. Entretanto la línea francesa, compuesta del 8 de línea, del 27 ligero y del 94, se formó y atacó á la de los rusos que habían tomado posición en una eminencia. El fuego de fusilería fué vivísimo y á la distancia de punta en blanco, á

Las pruebas nada equívocas de la delicadeza y probidad que el general Bernadotte tiene dadas en todas ocasiones, no dexan la menor duda acerca de su inocencia en esta ocasión. Por lo que hace á las cantidades que recibió del general en jefe á título de estimularle, podremos traer á la memoria lo que el Mariscal de Villars escribía á Luis XIV que le había insinuado se quejaban de sus exâcciones. "La primera parte," decía el conquistador de Denain, "es para la tesorería de vuestra Magestad, y sirve al pago de las tropas, la segunda es para socorrer á mis oficiales que esten necesitados, y la tercera *pour engrossir mon veau*. Esta última voz, que como todos saben significa *ternero ó ternera*, era por su pronunciación el nombre de una hacienda suya, con lo que se formaba un juego de palabras. El augusto soberano, sabiendo muy bien, que *la guerra debe mantenerse con la guerra* se rió de la mejor gana con el equívoco de su general, y le dió su aprobación en el hecho de no volver á hablarle sobre el particular."

tiempo que el general Dupont se dexó ver sobre el camino con los regimientos 32 y 96, y rodeo el ala derecha del enemigo. Cargo sobre este un batallon del 32 con su acostumbrado impetu y le puso en huida matándole algunos hombres. No se hicieron otros prisioneros que los que estaban dentro de las casas. Los rusos fueron perseguidos dos leguas, y á no haber sobrevenido la noche se les hubiera seguido el alcance. Los condes Pahlen y Galitzin mandaban los rusos, que dexaron en el campo 1200 muertos, y perdieron 300 prisioneros y algunos obuses. El general de brigada Laplanche se ha distinguido. Los dragones del 19 hicieron una brillante carga sobre la infantería rusa. No es lo mas digno de notarse solamente la buena conducta de los soldados y la sabiduría del General, sino la prontitud con que las tropas dexaron sus acantonamientos, haciendo una marcha que en otras tropas pareceria extraordinaria, sin haber echado menos un soldado en el campo de batalla. Esto es lo que distingue en grado eminente á los hombres que no conocen otro impulso que el del honor." A pesar del boletin francés no hay duda en que los franceses sufrieron un descalabro en la batalla de Mohringen, y que se frustró el plan de sorprehender á Koningsberg por un movimiento combinado de los mariscales Bernadotte y Ney. La retirada de estos puso al general Benningsen en estado de concentrar sus fuerzas en la ciudad y alrededores de Mohringen, en tanto que la derecha de su ejército permanecia sobre el Vístula entre Elbing y Culm.

En los dias 29 y 30 salió Buonaparte de sus acantonamientos, y observando que el cuerpo del general Von Essen, que cubria el flanco izquierdo del ejército ruso, estaba colocado á demasiada distancia del grueso de aquel, para poder serle útil, ordenó al general Savary que vigilase sus movimientos, mientras otro cuerpo á las órdenes de Le Febvre, que se hallaba en Thorn, deshizo á los aliados en Culm y Marienwerder para dexar segura á Buonaparte una libre retirada por el Vístula en caso de salirle fallida la tentativa contra el grueso del ejército ruso.

Siguióse la sangrienta batalla de Eylan (*) en la qual entrambos partidos se apropiaron la victoria; mas los franceses quedaron con todo siete ú ocho dias sobre el campo de batalla y enterraron á los muertos rusos. Despues de esta batalla se concentró el ejército francés en acantonamiento ácia la parte occidental del Passarge. El Príncipe de Ponte Corvo quedó con su cuerpo en Prusian Holland y Braunsberg; el Mariscal Soult en Leibstadt y Mohringen; Ney en Gutstadt; Davoust en Allentstein, Hohenstein y Deppen, y Le Fevre delante de Dantzik.

El 29 marchó contra Braunsberg, puesto el mas avanzado de los cantones franceses un destacamento ruso, y el Príncipe de Ponte Corvo despacho inmediatamente al general Dupont para atacar al enemigo. Los rusos fueron rechazados con grande pérdida y arrojados á la otra parte del Passarge.

El sitio de Dantzik llamó entonces la atencion universal. Abriéronse las trincheras delante de la plaza en la noche del 2 al 3 de Abril, y aunque se intentó socorrerle por medio de una expedicion marítima hubo de capitular el 19 de Mayo.

El 25 de Junio atacaron los aliados al grande ejército francés en diferentes puntos de su línea. Doce regimientos rusos y prusianos, que formaban dos divisiones, atacaron por la derecha de los aliados é izquierda de los franceses, la cabeza del puente de Spanden sobre el Passarge (*), defendida por un regimiento de infantería ligera, y cubierta por retrincheramientos y reductos. Fueron rechazados siete veces y otras tantas renovaron su ataque, hasta que habiendo llegado despues del último asalto un regimiento de dragones al socorro del regimiento de infantería, los obligaron á abandonar el campo con gran pérdida en muertos y heridos. El Mariscal Bernadotte al registrar las baterias en la cabeza del puente recibió una herida, que aunque ligera, le obligó á

(*) Como el mariscal Bernadotte no se halló en esta batalla omitimos su descripcion.

(*) Rio pequeño, que, pasando por la ciudad de Braumberg, desemboca un poco mas abaxo en el Frisch-hauf.

dexar el ejército el resto de la campaña, y el mariscal Victor se encargó del mando de su cuerpo.

Quando Buonaparte se estaba preparando para la usurpacion de España, el primer paso que dió en cumplimiento de sus designios fué alejar de ella sus mejores tropas, que en consecuencia del tratado hecho, pasaron á Dinamarca á las órdenes del Marques de la Romana, y al mismo tiempo envió á aquel Reyno al Mariscal Bernadotte con sus tropas.

No bien se puso en armas la España contra la opresion de Buonaparte, quando el gobierno británico dirigió su atención á las tropas españolas acantonadas entonces en las Islas dinamarquesas, estando bien enterado del espíritu patriótico que las animaba. Propusieronlas hacer juramento de fidelidad á José Buonaparte; pero léjos como estaban de España, y apenas con probabilidad de volver á ella, y, lo que es mas, ignorando lo que pasaba en la península, y rodeadas por franceses y dinamarqueses, igualmente enemigos de los patriotas españoles, fixaron sus banderas en tierra y formándose en círculo al rededor, juraron de rodillas solemnemente permanecer fieles á su nacion.

Dióse al Almirante Keats el encargo de sacar de allí aquellos patriotas, quando la mayor parte con el General estaba en la Isla de Funen, algunos cuerpos en Jutlandia, otros en Zelanda y un corto número en Langland. Propuso el Almirante, que los que se hallaban en Funen se pudiesen á salvo en una península al norte de la Isla, de la qual podian ser trasladados en caso necesario á la Isleta de Romsol. Las cañoneras dinamarquesas podian haberse inutilizado, si el General español las hubiese tenido en su poder y creído conveniente el apoderarse de la ciudad y puente de Nyborg; mas el Almirante juzgó, que tal medida podria perjudicar á la seguridad y rescate de las tropas que estaban en Zelanda y Jutlandia, si se les ponía á los dinamarqueses en el caso de obrar hostilmente, pudiendo buscar otros medios para que permitiesen á los españoles el embarcarse con

sosego. Poca esperanza habia de que se pudiese obtener esto pacíficamente por medio de una negociacion, mas se pensó, que, despues de empezar á ponerse en movimiento pudiera ser ventajoso el adelantar lo que pensaba hacerse en paz y sin ofensa de ninguno. Convínose, pues, en que las tropas de Zelanda intentasen forzar el paso para la península por cerca de Corsoer, por donde parecia probable que pudiesen defender el istmo hasta tanto que fueran transportados á la vecina Isla de Sproe; que los de Frederisca en Jutlandia se apoderasen de los buques, procurando unirse con sus compañeros en Funen; pero que si las tropas de Langland se consideraban bastante fuertes para mantenerse seguras, era mucho mejor enviar las otras allí, desde donde podian ser transportadas sin dificultad.

Despertáronse las sospechas en los oficiales franceses y dinamarqueses, y siendo ya necesaria una premutua execucion del plan, se apoderó Romana de Nyborg, con lo que el Almirante ingles despachó al Gobernador una carta, informándole de que no obstante el estado de guerra entre Inglaterra y Dinamarca, se abstendria de toda hostilidad con tal de que no se opusiese al embarque de los españoles: que mientras se arreglaba todo, era necesario que él cooperase con aquellas tropas, y á consecuencia estuviese en continua comunicacion con la ciudad de Nyborg, pero que ya habia dado las órdenes mas rigurosas á todos, á fin de que tratasen á los habitantes con la mayor consideracion y la mejor urbanidad; mas que si se oponia á los españoles, tomaria medidas que seguramente ocasionarian la destruccion de la ciudad. La guarnicion dinamarquesa se sujetó á las circunstancias; pero un brik armado y un cutter, que estaban anclados al traves del puerto, despreciaron todas las ofertas pacíficas, y así fué preciso juntar todos los botes pequeños que se pudo, y enviándolos contra ellos, al fin fueron apresados. Entonces envió el Almirante segunda carta al Gobernador, diciéndole: que, puesto que le habian querido impedir la entrada en el puerto, de ningun modo estaba obligado á respetar las propiedades de los habitantes. El General español tuvo ocasion para decir á los barcos que estaban en el puer-

to , que mientras los maestros y marinería no le asistiesen para llevar las tropas, no estaba en su mano el librarlos de qualquiera injuria, pero que si le prometian hacerlo, él empeñaba su palabra que despues de aquel corto servicio no solo los pondria á cubierto de todo insulto, sino que les daria pasaportes para que volviesen con seguridad. Consiguientemente la artillería, los bagages y los almacenes fueron embarcados con seguridad y puestos en Langland, y aquí se hizo un convenio entre el General Romana y el Gobernador de la Isla, el qual consintió en abastecer de viveres á los españoles, ofreciendo estos abstenerse de toda hostilidad. Mas de mil hombres salieron de Jutlandia del modo propuesto y se juntaron con sus patriotas en el mar, y otros mil habian llegado ya á Langland. Un regimiento que se hallaba en Jutlandia, demasiado distante y en situacion poco favorable para escapar, y dos que estaban en Zelanda, y que hicieron fuego sobre el General francés que los tenia á sus órdenes, fueron rendidos y desarmados (*). Buonaparte acusó á Bernadotte de grande negligencia al saber que los españoles se habian embarcado para España ayudados de los ingleses, pero con todo, poco tiempo despues se sirvió de sus talentos militares, empleándole en la campaña de 1809.

Quando el Archiduque Cárlos declaró la guerra á los franceses por parte del Austria el 6 de Abril de 809 en forma de proclama, llena de sentimientos los mas propios para excitar la indignacion contra los franceses, y despertar todo el amor á su pais, se le encargó al Príncipe de Ponte Corvo el mando del ejército de Saxonia. Habiendo, pues, salido de Dresde, y encaminándose por Nuremberg á Ratisbona, supo maniobrar con tanta destreza, que engañó completamente al general Bellegarde. Tenia este á sus órdenes un cuer-

(*) Los restos del ejército de Romana, que no pudieron escapar con sus valientes compañeros, fueron puestos de guarnicion y conducidos despues á Flushmy, como que estaba fuera del camino.

po considerable, que estaba destinado para operar con el ejército del Archiduque; pero las disposiciones que tomó Bernadotte con sus tropas ligeras, amenazando invadir la Bohemia, entretuvieron á Bellegarde, obligándole á que se quedase con sus tropas defendiendo las fronteras de aquel Reyno. En el ataque de Wagram (*), sucedido la noche del 5 al 6 de Julio hubo una grande confusion en las tropas que mandaba Bernadotte, y sus columnas estuvieron tirando unas sobre otras por bastante tiempo, causando gran mortandad, por lo qual censuró Buonaparte su conducta en aquella ocasion con bastante acrimonia, y Bernadotte se retiró á Francia á pretexto de restablecer su salud. El último empleo que el Gobernador de la nacion francesa dió al Príncipe de Ponte Corvo fué el mando del ejército en Antuerpia, despues que los ingleses desembarcaron en Walcheren; pero á consecuencia de una proclama que hizo á la partida del Lord Chatam, en la qual se atribuía un gran mérito por el modo de que habia empleado sus tropas, y al mismo tiempo echaba indirectamente en cara á Buonaparte, que habia despreciado muchos puntos en los que debia haber puesto su atencion, con respecto á la defensa de las orillas del Escalda, fué retirado del mando de Antuerpia, que se confió al Mariscal Bessieres.

Despues del asesinato de Cárlos Augusto Augustenburg, Príncipe Real de Suecia, se juntaron los estados de aquel reyno en Orebro (*) con el objeto de elegir un sucesor del Rey en el trono. Ofreciéronse para recibir tan alto honor quatro candidatos: el hijo mayor de Gustavo IV; el Príncipe de Holstein; el Rey de Dinamarca, y el Príncipe de Ponte Corvo. El Rey de Dinamarca propuso para conciliarse el

(*) La relacion mas exâcta de la batalla de Wagram se halla en el *Royal Military Panorama* vol. s. p 143 y está escrita por su testigo ocular.

(*) 20 de Junio 1810.

ánimo de los suecos, dexar á Copenhague y residir en Stokolmo, en caso de ser elegido; Bernadotte (*) era mirado como el candidato favorecido por Buonaparte, quien dirigió una carta al Rey de Suecia dando el pésame á los suecos por la pérdida que habian sufrido, y diciendo que nada le seria mas grato que verlos otra vez en su anterior feliz y floreciente estado. Observaba ademas Buonaparte ser su deseo, que habiendo el pueblo sueco recobrado su libertad y su independencia baxo un Príncipe tan magnánimo como Cárlos XIII pudiese hacer lo que únicamente podia reponerlos en el primer rango que habian ocupado en las historias, esto es, elegir un hombre de iguales sentimientos y fortaleza; pero que él no intervendria en la eleccion, particularmente quando los ilustrados miembros de la Dieta debian ser los mejores jueces.

Siguiendo el Rey de Suecia la consulta de su Consejo propuso el 18 de Agosto á los Estados al Mariscal Bernadotte como sucesor á la corona. Decia su Magestad, "veo con placer, que la voz de mi pueblo, igualmente cierto de la necesidad de nombrar con prontitud un sucesor al trono de Suecia, se declara unánimemente en favor del Príncipe de Ponte Corvo. Su nombre, como guerrero, es ya ilustre por muchas brillantes expediciones, al mismo tiempo que su eminente talento le presenta como uno de los mas hábiles estadistas de esta época. Admirado universalmente por la probidad de su carácter y la dulzura de sus modales siempre halló ocasiones, aun en medio de los desastres de la guerra, para mostrar su afecto á la nacion sueca; y esto lo mostró bien el modo amigable con que trató á los oficiales y soldados suecos, que la suerte de la guerra puso en su poder. Todas estas circunstancias y considera-

(*) Con todo, Buonaparte, en vez de favorecer al mariscal Bernadotte, animaba indirectamente al Rey de Dinamarca para que solicitase la sucesion, á pesar de que debia conocer, quan poco agradable seria á los suecos la idea de ser gobernados por un dinamarqués, y que á consecuencia el reyno conseguiria su solicitud. Así que Bernadotte en nada estuvo obligado á Buonaparte, á quien tampoco consultaron los suecos para obtener su permiso.

ciones no han podido menos de llamar la atención de su Magestad, y determinarle á resolverse quando se ha tratado de nombrar un sucesor suyo. Su Magestad, ademas, no se olvidó de tomar en punto tan importante el parecer de los Estados del Imperio, y en la junta secreta del Consejo de Estado coincidieron perfectamente con sus sentimientos una gran mayoría de votos de aquellos y la unánime opinion de este.

“Piensa su Magestad, que confiando la suerte futura de Suecia al Príncipe de Ponte Corvo, su fama militar, tan de todos conocida, al tiempo que asegurará por una parte la independencia del Estado, le ahorrará por otra el empeñarse en nuevas guerras: su vasto entendimiento apoyado en una larga experiencia mantendrá la tranquilidad nacional y el órden, asegurando á nuestros fieles vasallos largo y no interrumpido goce de los bienes de la paz: por último su hijo desvanecerá en los tiempos venideros la incertidumbre de la sucesion al trono, que algunos tristes pasados acontecimientos han hecho aun mas importante para este pais. Por todo lo qual, su Magestad se halla obligado á proponer á los Estados reunidos del imperio á su Alteza Serenísimá Juan Bautista Julian Bernadotte, Príncipe de Ponte Corvo, como Príncipe Real de Suecia, y sucesor de su Magestad en el trono.”

Los Estados generales de Suecia respondieron: “que juzgando deber suyo el apartar todo peligro que amenazase á la independencia y tranquilidad del reyno, igualmente que á los derechos y privilegios de los habitantes, por hallarse vacante el trono y haber de hacer una eleccion de Monarca; y exerciendo ademas el poder de elegir en semejante caso una nueva dinastia segun se les habia vuelto á dar la constitucion del año último; y considerando que el alto y poderoso Príncipe y Señor, Juan Bautista Julian Bernadotte, Príncipe de Ponte Corvo, estaba dotado de prendas y virtudes, que les daban bien fundada esperanza de gozar baxo de su reynado los frutos de un gobierno legal, enérgico, y bienhechor, le elegian voluntariamente con votos libres y unánimes por sí y por sus descendientes; baxo condicion

no obstante de que antes de llegar al territorio sueco habia de abrazar la evangélica religion Luterana, y firmar las condiciones que ellos propondrian.”

Acta de eleccion del Príncipe de Ponte Corvo para Príncipe Real de Suecia.

Stokolmo Setiembre 1.º 1810.—“Nosotros los insfrascriptos Estados generales del Reyno de Suecia, Condes, Barones, Obispos, Representantes de la Nobleza, Clerecia, Ciudadanos y Aldeanos, juntos en Dieta extraordinaria en Orebro, hacemos saber: que habiendo muerto sin heredero varon su Alteza Real el Principe Cárlos Augusto de Schleswig, Holstein, Augustenberg, electo Príncipe Real de Suecia y de los Godos y Vándalos, y juzgando que es obligacion nuestra el apartar todo peligro que amenace á la independencia y tranquilidad del reyno, igualmente que á los derechos y privilegios de los habitantes, por hallarse vacante el trono y haber de hacer una eleccion de Monarca, y exerciendo ademas el poder de elegir una noble dinastía que se nos reserva por el articulo 94 de la constitucion del 6 de Junio de 809; por estas razones, y considerando que el alto y poderoso Principe y Señor, Juan Bautista Julian Bernadotte, Principe de Ponte Corvo, se halla dotado de prendas y virtudes que nos dan bien fundada esperanza de gozar baxo el reynado de este Principe una buena administracion y prosperidad, y los frutos de un gobierno legal, enérgico y bienhechor; nosotros los Estados generales de Suecia, por propuesta de nuestro augusto Monarca hoy reynante, y baxo condicion de que el dicho Principe de Ponte Corvo, antes de llegar al territorio sueco abrace la evangélica religion Luterana, y firme las condiciones que estipulemos, hemos elegido voluntariamente con votos libres y unánimes y elegimos por nosotros y nuestros descendientes al alto y poderoso Príncipe Juan Bautista Julian Bernadotte, Príncipe de Ponte Corvo, para la dignidad de Príncipe Real de Suecia y sus dependencias, y para que despues de la muerte de nuestro actual augusto Soberano, cuyos dias alargue el

Todopoderoso, sea coronado Rey de Suecia, recibiendo el juramento de fidelidad, y gobernando el reyno segun el sentido literal de la constitucion del 6 de Junio de 1809, y de las otras leyes que existen en el dia tanto fundamentales como generales y particulares: el todo conforme á la respuesta que dé su Alteza Real ahora, y despues en su accesion al trono. Conferimos ademas á los legitimos herederos varones de su Alteza Real el derecho de ocupar el trono de Suecia, en el órden y manera que se halla prescrito literalmente en las leyes de sucesion que hemos establecido. Nos los Estados generales de Suecia hemos en consecuencia confirmado la presente acta de eleccion con nuestras firmas y con nuestros sellos. — Dado en Orebro este 21 de Agosto de la era cristiana 1810.”

Luego que Bernadotte supo su eleccion escribió al Rey de Suecia la carta siguiente. “Señor. No es mi intento representar á vuestra Magestad los sentimientos que se apoderaron de mí, al saber que una nacion, tan célebre en los anales del mundo, ha creído á propósito fixar su atencion en una persona de carácter militar, que lo debe todo al afecto de su pais. Igualmente me es difícil expresar mi gratitud y mi asombro al ver la maravillosa magnanimidad con que vuestra Magestad ha presentado como sucesor suyo á una persona, que no tiene lazos que la unan con vos, y es tanto mas infinita mi gratitud, quanto mas lo ha procurado vuestra Magestad. No se me ocultan la extension y la dificultad que ofrecen mis obligaciones; pero, si puedo confiar en mi corazon, yo las desempeñaré todas. Jamas ha existido en el alma de un hombre resorte mas poderoso de accion, y nunca se ha ofrecido oportunidad mas dichosa á nadie para dedicar su existencia á la felicidad de una nacion. Luego que el Conde Morner me entregó la carta de vuestra Magestad, me apresuré á ponerla en manos del Emperador y Rey, quien se complació completamente, coronando sus bondades para conmigo, con autorizarme para ser hijo adoptivo de vuestra Magestad. Consiguiente á lo que habeis tenido á bien escribirme, aceleraré mi partida, para rendir á los pies de vuestra Magestad mi homenaje de gratitud, y para

hacer á vuestra Magestad depositario de mi juramento. Has-
ta hoy he puesto mi fama y mi carácter en servir á mi
patria; pero me atrevo á lisonjearme de que la Francia
me asistirá en los esfuerzos que haga para beneficio de la
Suecia, pues no puede mirar sin emoci3n á uno de sus hi-
jos, llamado por la voz de un pueblo magnánimo para go-
bernar un reyno que mucho tiempo ha cuenta entre sus alia-
dos. = Soy, Señor, con el mas profundo respeto vuestro mas
afecto y obediente = J. Bernadotte."

Después que el Príncipe de Ponte Corvo hizo su profesión solemne el 15 de Octubre marchó desde Wiborg á Corsoer en la Zelanda pasando por medio de una flota de 500 navíos mercantes resguardados por un fuerte convoy inglés, y en Zelanda se embarcó para Helsenburg en un buque sueco. Luego que puso los pies en la Suecia, dirigió el Príncipe Real al Rey la siguiente carta, en respuesta de la que este le había enviado, remitiéndole las órdenes Suecia. = "Noviembre 1.º de 1810. Señor: Intimamente convencido de que jamas pueden ser recompensados los repetidos honores que me hace, no solo vuestra Magestad, sino tambien la nacion Sueca, no puedo menos de verme embarazado por grandes dificultades para expresar la gratitud con que miro á tan noble Rey de tan ilustre nacion. Vuestra Magestad, lo mismo que el pueblo sueco, pueden vivir del todo seguros, de que siempre estan unidos á mi corazon sus intereses y su bien estar y que sacrificaré esta vida, que han juzgado digna de tan alta distincion, antes de sufrir que se les injurie, ó se les usurpen sus derechos. He aceptado la alta dignidad de Príncipe Real de Suecia no sin alguna pena, y aun con algo de repugnancia, conociendo mi incapacidad para desempeñar las importantes y árduas obligaciones de tal cargo, como que he nacido soldado y no he tenido otro exercicio que el uso de las armas. Los honores, cuya investidura acaba de darme vuestra Magestad tan graciosamente, jamas se verán manchados por el que se honra con ellos, y será en mí estudio continuo el añadir nuevo lustre á su brillo. — Considerándome, como ya he observado, del todo incompetente para expresar mi agradecimiento, tengo el grande honor de ser de vuestra Magestad el mas humilde, afecto &c."

No puedo menos de introducir en este lugar la pintura que hace del carácter del Príncipe Real Madama la Baronesa de Stael Holstein. "Vuestro menor elogio es, quizá,

el que siempre os habeis distinguido por vuestro valor é intrepidez entre los hombres valientes, y estas qualidades se hallan templadas en vos por una bondad, aun mucho mas sublime. Objetos son de vuestra vigilante humanidad la sangre del guerrero, las lágrimas del desvalido, hasta las aprensiones del pueblo; y temeis, aun el ser testigo de las penas de nuestros próximos, sin que el alto puesto en que os mirais haya borrado de vuestro corazon su ternura ó simpatía. Un francés ha dicho, que vuestra Alteza Real une la caballería romancesca del republicanismo con la nobleza caballerosa del reynado, y no es posible imaginar un grado de generosidad, que no sea congenial á vuestro carácter. Lejos, en las relaciones sociales, de hacer nacer el encogimiento en los otros, usando de una reserva no necesaria, nada se arriesgará en afirmar, que sois capaz de ganar los votos de una nacion entera, uno despues de otro, si cada individuo de los que le componen tiene licencia de hablar con vos un quarto de hora. Mas esta graciosa afabilidad está unida con aquella energía masculina, que arrebató la confianza de los entendimientos superiores. Los Suecos, tan célebres algun dia por sus valientes hechos, y herederos de las nobles qualidades de sus abuelos, os aclaman como presagio del renacimiento de sus glorias. Vos, Señor, respetais sus derechos, no menos por principios que por inclinacion, y habeis sabido mostrar repetidamente en circunstancias, particularmente delicadas, que sois tan zeloso en guardar los baluartes de la constitucion, como otros Príncipes se mostraron ansiosos por destruirlos. Acostumbrado á no encontrar en estas obligaciones una restriccion penosa, sino una salvaguardia y un apoyo, habeis mostrado uniformemente tal deferencia á la sabiduría y experiencia del Rey, que el poder, que os ha confiado, brilla cada vez con nuevo lustro. Seguid, Señor, la carrera que os presenta tan gloriosa perspectiva, y enseñareis al mundo lo que hasta ahora ha estado muy tardío en aprender; que la verdadera grandeza intelectual encierra en sí la excelencia moral, y que el héroe realmente magnánimo, lejos de despreciar al género hu-

mano, se cree superior á los otros hombres, solo porque se conoce capaz de sacrificar sus intereses por el bien estar de aquellos."

Luego que el Príncipe Real llegó á Suecia, puso todos los medios que estaban de su parte, para obtener la aprobacion de los Suecos y ganarse su confianza. Ya habia adoptado, segun se requeria, las fórmulas Luteranas de la Iglesia Sueca, y despues procuró ser amado y respetado de todo el reyno por actos de la mas extraordinaria beneficencia. Compró con su dinero propio los estados que en la Pomerania habian sido repartidos entre los oficiales Franceses, volviéndoselos á sus legítimos y legales dueños, y acomodó al gobierno Sueco con un empréstito de mas de 3000 libras esterlinas al cinco por ciento de interes. Produxeron estas medidas el efecto deseado, y el Príncipe Real logró que le respetasen y estimasen generalmente.

Fué instalado Bernadotte en presencia de la Dieta el dia primero de Noviembre, y se le presentó de sí misma la ocasion oportuna de patentizar públicamente los sentimientos políticos que habian de dirigir su conducta en lo sucesivo. El discurso que entonces hizo fué como sigue:

"Señor: al parecer este dia ante el trono de vuestra Magestad, rodeado por los estados generales del reyno, mi primera obligacion, que al mismo tiempo es el primer deseo mio, es poner á los pies de vuestra Magestad el homenaje público de los sagrados é inviolables sentimientos que me unen para siempre á vuestra Magestad. Hago, Señor, este homenaje á mi Rey; pero hágoselo tambien á la persona de un Príncipe, que mucho antes de haber subido al trono adquirió por sus virtudes la confianza y el amor de la nacion. Siempre ha recurrido el estado á vuestra Magestad en las circunstancias mas apuradas: dos veces se ha visto el trono vacante, y vuestra Magestad ha desempeñado dos veces las penosas obligaciones del reynar, sin otro interes que el del público bien; mas sucediendo de repente una de aquellas revoluciones, que los cielos, parece, permiten algunas veces, para que sirvan de leccion á los Príncipes, la na-

cion pidió encarecidamente á vuestra Magestad se colocase en el trono, que tanto tiempo habia defendido. Jamas pude yo haber previsto, que un dia me veria asociado á tan gloriosa suerte, ni que vuestra Magestad, despues de haberse dignado fixar en mi favor los sufragios de vuestro pueblo, se dignaria adoptarme por hijo suyo. Tan apreciable título llena mi alma de la mas noble ambicion. ¿Por qué no he de estar yo unido á vos con los lazos de la sangre, para llevar como corresponde el illustre nombre que vuestra Magestad ha tenido á bien conferirme? He aceptado cargo tan honroso y de tanto empeño, no sin desconfiar en gran manera de mis facultades, y si al fin me he resuelto á admitirle, ha sido, únicamente, pensando seguir en un todo los consejos de vuestra Magestad, y creyendo que cerca de vuestra augusta persona puedo instruirme en el grande arte de reynar. Dios haga, Señor, que goce por mucho tiempo de vuestras lecciones; Dios haga que el corazon y el entendimiento de mi hijo se modelen por los de vuestra Magestad, y que se graven en ellos los grandes exemplos que presentais á sus descendientes.

“Señores Diputados de la Nobleza. Llamado á ser el primer defensor del trono y del Estado, confio en que me ayudareis para desempeñar tan noble encargo. Ya sabeis, Caballeros, que la nobleza primitiva fué recompensa de grandes servicios hechos á la nacion; ¿y qué obligaciones no tienen para con el Estado los que disfrutan por su nacimiento los premios que merecieron sus predecesores? La menor de ellas es el sacrificio de su vida en qualquiera ocasion. Solo dando exemplo de un perfecto desinterés; solo estando enteramente sometidos al Rey y á las Leyes; solo, en fin, viviendo una vida irreprehensible se conservará realmente la nobleza de vuestros abuelos.

“Caballeros, Miembros de la Clerecia. La moral sublime del Evangelio, cuya predicacion está á cargo vuestro, debe ser la guia de todos los hombres, y en ella se encierran lecciones para los Reyes, lo mismo que para el pueblo. Yo me aprovecharé gustoso de vuestro dictamen, y mi co-

razon se mostrará agradecido al bien que hiciéreis, difundiendo, como buenos pastores, los preceptos y auxilios de la religion de Jesucristo.

„Caballeros Ciudadanos. La industria, las artes y el comercio hacen la prosperidad de un Estado, segun que aumentan la felicidad de las familias en una nacion libre, y baxo de un gobierno justo: el genio y el talento lo logran todo, y los que en vuestra clase se distinguen tienen grandes derechos á la estimacion del Soberano.

„Y vosotros, valientes paisanos suecos. Por todas partes he oido alabar las qualidades que os distinguen, y veo con particular emocion las consideraciones particulares que vuestro pais tiene con vosotros. Que, ¿no son dignos en alto grado de tal distincion los que sostienen y defienden alternativamente con sus brazos al pais que los vió nacer? Seguid honrando con vuestro trabajo y vuestras virtudes la respetable y útil clase que formais en el Estado; vuestro Rey vela, como padre amante, sobre vuestros intereses; y su Magestad me permitirá participar de su tierna solitud.

„A vosotros todos, fieles representantes de la nacion Sueca, me dirijo: el Rey se ha dignado proponerme para sucesor en el trono; vosotros habeis confirmado su modo de pensar con una eleccion libre y unánime, y su Magestad aprieta indisolublemente los lazos que ya me unen con vosotros. Tantos favores, tan grande estimacion y tal confianza me imponen las mayores obligaciones; conozco muy bien su estrechez, y estoy resuelto firmemente á cumplirlas. Criado en los campos de batalla, os traygo una alma leal y desinteresada, un afecto absoluto al Rey mi augusto padre, un deseo ardiente de hacer quanto pueda por la felicidad de mi nuevo pais, y con tales intenciones espero hacer el bien posible. La sana politica, hablo de aquella solo que autorizan las leyes de Dios, debe tener por bases la justicia y la verdad; tales son los principios del Rey, y tales serán siempre los mios. He visto la guerra muy de cerca y conozco bien sus destrozos, y que no hay conquis-

ta que pueda consolar á un pais, que llora la sangre de sus hijos derramada en tierra extraña: yo he visto muchas veces al grande Emperador de los franceses, tan á menudo coronado con los laureles de la victoria, y rodeado siempre de sus exércitos invencibles, suspirar por la oliva de la paz. Sí, Señores: la paz es el único objeto glorioso de un gobierno sábio é ilustrado. No es la extension de un Estado lo que constituye su fuerza y su independendencia, sino sus leyes, su industria, su comercio, y sobre todo, su espíritu nacional. Cierto es que la Suecia ha tenido grandes pérdidas; pero tampoco hay duda en que el nombre sueco está sin mancilla. Sometámonos, Caballeros, á los decretos de la Providencia, y recordemos que nos ha dado un suelo suficiente para subvenir á nuestras necesidades, y hierro para defenderlo."

Al tiempo que fué elegido el Príncipe de Ponte Corvo era harto evidente, que el gobierno sueco contemporizaba con Buonaparte, procurando apartar el mal, ácia el que este le iba encaminando por fuerza; mas quando vió Buonaparte, que no se tomaban por aquél medidas que favoreciesen sus ambiciosos proyectos, explicó por menor sus mortificados sentimientos al Baron de Lagerbjelke, ministro sueco en Paris, quien no perdió tiempo en comunicárselo á su corte por el siguiente despacho, que remitió al Rey de Suecia con fecha de Paris á 26 de Octubre de 810.

"A pesar de todas las preocupaciones personales de que acabo de ser blanco, pude prepararme, no sin dificultad, á una escena de ningun modo agradable. La naturaleza de mis conferencias con el Duque de Cadore, la salida precipitada de M. de Tchernicheff, la catástrofe de que se veia amenazada la Suiza con respecto á su comercio, las ventajas obtenidas en Portugal, de las que no hay duda trataban de aprovecharse para abatir á los ingleses de una vez en todas partes; estas circunstancias reunidas me dieron bastante prevision, para juzgar, qual seria el objeto de la audiencia; pero confieso que no esperé jamas una explosion tan violenta. Nunca habia visto colérico al Emperador; pero en esta oca-

sion lo ha estado tanto, que excede á quanto se puede imaginar.

„ A poco mas de las 9 de la mañana me introduxeron á ver al Emperador, que estaba con el Duque de Cadore, y la presencia de esta tercera persona me induxo por el pronto á suponer, que me habian llamado para escuchar alguna declaracion oficial; pero que no se me permitiría asistir á la discusion: con todo resolví replicar siempre que hallase ocasion de decir alguna palabra.

„ Me es imposible el hacer á vuestra Magestad una relacion exâcta de todo lo que dixo el Emperador, en el espacio de hora y quarto á lo menos; porque fué tan grande su agitacion, su discurso tan interrumpido y sus repeticiones tan freqüentes, que era muy dificil retenerlo todo en la memoria. Empecé por presentar la carta de vuestra Magestad. “¿Sabeis, dixo el Emperador, cuál es el contenido de esta carta?” Expliquésele, añadiendo un cumplimiento, y sin responder á esto, continuó: “(cada pausa en el discurso del Emperador podrá explicar suficientemente á vuestra Magestad quales fueron las breves respuestas que procuré darle en los intervalos). ¡O! ¡O! Señor Baron, ¿han dexado por fin de creer en Suecia que yo no soy mas que un hombre que se dexa engañar? ¿Piensan que yo puedo acomodarme á este mixto, ó medio estado de cosas?—¡O! no me deis sentimientos; de los hechos, de los hechos es de lo que sacamos nosotros pruebas en materias de política.— Veamos esos hechos; mostrádmelos. Firmásteis la paz al principio del año — os comprometísteis á romper toda comunicacion con la Inglaterra — tuvísteis un ministro en Lóndres y un agente ingles en Suecia hasta muy entrado el verano — no cortásteis la comunicacion visible por la via de Gottenburg hasta mucho mas tarde, ¿y quáles han sido las resultas? Que la correspondencia quedó en pie, y ni mas ni menos activa.—¡Puf! no es la cuestión que la comunicacion haya sido por esta via ó por la otra; es regular, es muy considerable — Teneis buques en todos los puertos de Inglaterra — ¡Sal! ¡por cierto! — ¿Sacais sal del Támesis? Los buques mercantes ingleses sitian á Gottenburg — ¡buena prue-

ba de que no entran dentro! — Estos truecan sus mercaderías ó en alta mar, ó cerca de las costas. Vuestras isletas sirven de almacenes en tiempo de invierno; vuestros navíos llevan abiertamente los productos coloniales á Alemania; yo he hecho apresar unos diez de ellos en Rostok. — ¿Es posible haya quien afecte el estar tan equivocado sobre el primer principio del sistema continental? — Muy bien. No lo aprobais en vuestra nota: no es esto de lo que me quejo, sino del hecho. — No he dormido una hora esta noche pasada por vuestros negocios; debéis dexarme reposar, que lo necesito. — ¡Aun! Es muy propio el restituir los prisioneros ingleses; los que tan imprudentemente han atentado á la dignidad del Rey, y han violado su territorio. ¡Restituidos sin satisfaccion alguna! — ¿No fué así, Monsieur de Cadore? — (El Ministro, todo temblando, no dexó de responder afirmativamente, lo mismo á esta pregunta que á otras semejantes.) Otra violacion del derecho territorial es la presa de un corsario francés hecha en lo interior del puerto de Stralsund; y esto sin que se me diese parte (*). — Estas pequeñas atenciones no se usan con los amigos íntimos. — Muy bien: quedad con los ingleses. — Si se hubiera de juzgar por los daños que me habeis hecho este mismo año, nunca habeis podido ser mas amigos de los ingleses que ahora. — ¡O! ¡O! ¿Vos me hablais así? ¿Sois vos quien me asegura que los suecos prefieren estar de parte mia? — Pero digoos, que necesito pruebas; vengan pruebas de esto. — ¡Muy bien! Vuestro pais necesita alguna circunspeccion, necesita tomar precauciones al concluirse una guerra desgraciada. — Bien: yo las he tenido perdiendo por mi parte. Vos me habeis lisonjeado, si, vos, vos; vos, vos mismo. — Habeis tenido la destreza de aprovechar la mala estacion; habeis tenido tiempo para arreglar vuestros intereses con la Inglaterra; ¿es por ventura justo, que, si existe algun empeño contrario á la buena fe, sea yo la persona sobre quien recaiga el peso? —

(*) El comercio de Stralsund pagó por orden del Rey el valor de aquel corsario, apresado solamente por su misma imprudencia.

